

Global Entrepreneurship Monitor

Resumen ejecutivo Cataluña 2018-2019



Con la colaboración de:

UAB

**Universitat Autònoma
de Barcelona**

Autores y equipo de investigación:

Carlos Guallarte (director GEM Cataluña)
Joan Lluís Capelleras
Marc Fíguls
Enric Genescà
Teresa Obis

Los datos utilizados para la confección de este informe son recogidas por Concorci Internacional GEM. Su análisis e interpretación es responsabilidad exclusiva de los autores.

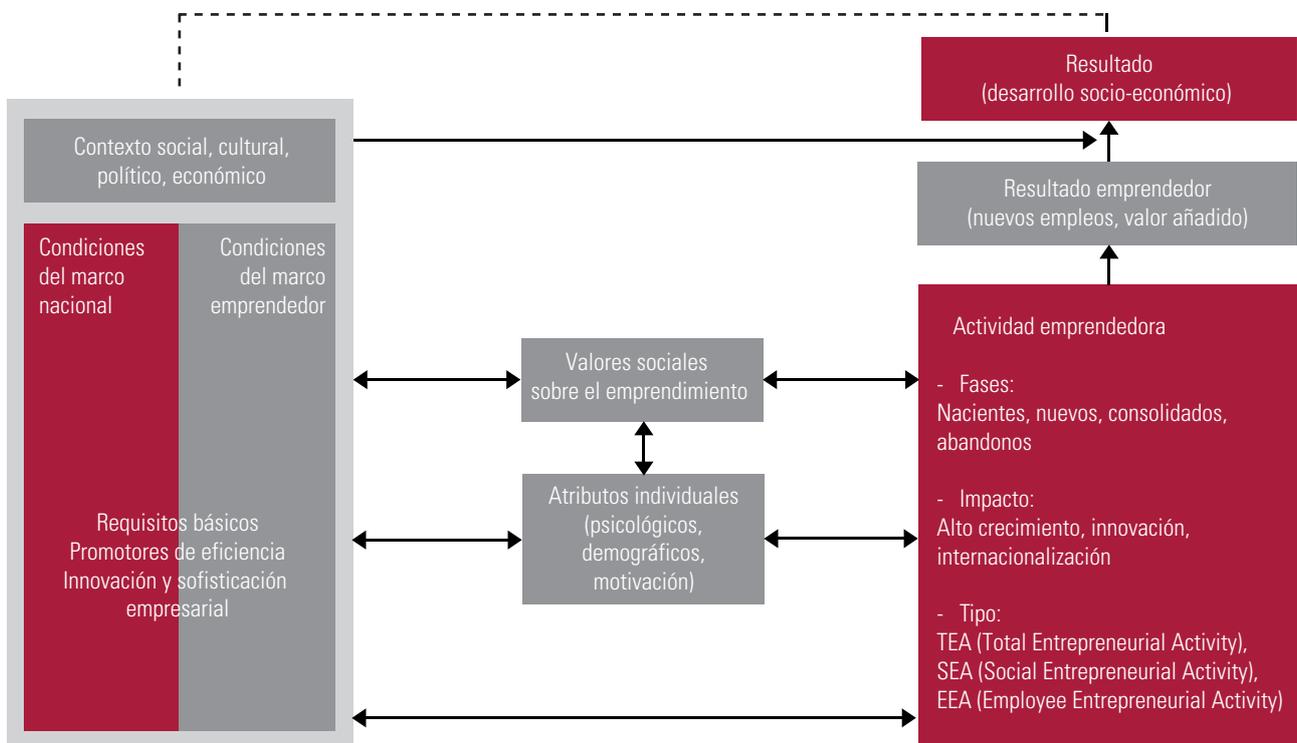
Índice

1. El proyecto GEM Cataluña 2018-2019	4
2. Valores, percepciones y aptitudes emprendedoras de la población catalana	5
3. Actividad y dinámica emprendedora	9
4. Perfil del emprendedor y características de la actividad emprendedora en Cataluña	16
5. Perfil de las personas involucradas en el proceso emprendedor	28
6. El entorno emprendedor	31

1. 1. El proyecto GEM Cataluña 2018-19

Como en años anteriores, el informe GEM (*Global Entrepreneurship Monitor*) relativo a Cataluña 2018-2019 permite analizar la actividad emprendedora en Cataluña durante 2018 y su evolución en los últimos ejercicios. Se estudian, en primer lugar, los valores y percepciones del conjunto de la población catalana susceptibles de influir sobre una parte de la misma en su intención y decisión de crear una empresa propia. Se cuantifica, a continuación, la intensidad emprendedora a través del análisis de la proporción de personas que en los últimos años han creado una empresa. Se analizan las motivaciones que han impulsado a ello, el perfil de las personas involucradas en el proceso emprendedor y las características de las empresas creadas. Finalmente, se identifican las variables del entorno que influyen positiva o negativamente en la intensidad y calidad del emprendimiento en Cataluña. El informe se basa, por una parte, en una encuesta a una amplia muestra de la población adulta catalana, y, por otra, en una encuesta a expertos del sistema emprendedor en Cataluña, así como en datos recopilados de fuentes secundarias. A continuación, se presentan los principales resultados del estudio tanto para Cataluña como para la provincia de Barcelona. Estos resultados se comparan con los de España y con las medias de países de Europa y del mundo con economías de altos ingresos según la clasificación del World Economic Forum¹. Asimismo, también se comparan con los de todos los países encuadrados en esta categoría, sean o no de Europa, y con las comunidades autónomas.

Figura 1. Modelo conceptual GEM



Fuente: Niels Bosma, Donna Kelley and GERA (2018): *Global Entrepreneurship Monitor 2018/2019. Global Report*.

¹ Los 49 países que este año integran el proyecto GEM a nivel global se han clasificado en tres categorías siguiendo la tipología del *World Economic Forum* (WEF): países de bajos ingresos (que engloban las categorías "low" y "lower-midle" del WEF); países de ingresos medios (categoría "upper-midle" del WEF) y, finalmente, países con economías de altos ingresos (misma categoría del WEF). Esta clasificación supone un cambio respecto de los años anteriores en los que los países se clasificaban en las categorías de "factor-driven", "efficiency-driven" e "innovation-driven". Ello ha exigido, para posibilitar la comparación interanual, reconstruir los valores de los años precedentes basándose en la nueva tipología de países.

2. Valores, percepciones y aptitudes emprendedoras de la población catalana

La intención de emprender y de crear una empresa dependen en buena parte de la valoración social del emprendimiento, así como de las percepciones de la persona sobre las oportunidades en el entorno y sobre sus propias aptitudes para emprender.

En cuanto a la valoración social del emprendimiento, el proyecto GEM considera tres factores: si emprender mejora el reconocimiento social y estatus económico, si es una opción profesional atractiva y si los medios de comunicación difunden noticias positivas sobre el emprendimiento.

Los resultados del proyecto GEM en Cataluña en el año 2018 muestran que el porcentaje de la población adulta que opina que emprender otorga estatus social y económico es del 47%, el mismo que el año anterior (Gráfico 1). En España este porcentaje es superior en tres puntos porcentuales (50%). Al igual que en los últimos años, se mantiene un diferencial considerable con los países de la UE de altos ingresos (69%). Esta baja valoración social de la función empresarial es un aspecto a mejorar en el futuro.

Sin embargo, cabe señalar que la percepción que la sociedad catalana tiene del hecho que iniciar un negocio es una buena opción profesional está a la par de la de los países más avanzados. Así, las respuestas afirmativas a esta pregunta en la encuesta a la población adulta de 2018 se sitúan en el 58%, un punto porcentual por encima del año anterior, y únicamente un punto por debajo de la media de los países de la UE de altos ingresos (59%). Además, la media catalana está cinco puntos porcentuales por encima de la media española (53%).

Otra variable perceptual a considerar es la opinión de la población sobre la difusión de noticias positivas sobre el emprendimiento en los medios de comunicación. En Cataluña el porcentaje de personas adultas que así lo considera en 2018 es del 55%, lo que significa un descenso de cinco puntos porcentuales respecto a 2017. A pesar de ello, este porcentaje está seis puntos por encima de la media española (49%), mientras que se sitúa tres puntos por debajo de la media de los países de la UE de altos ingresos (58%). Cabe señalar, no obstante, que este indicador en Cataluña ha pasado del 34% en 2010 al 55% en 2018, una mejora facilitada por la existencia de eventos que sobre el tema se celebran en Barcelona y Cataluña.

Por lo que se refiere a las percepciones y aptitudes emprendedoras, el proyecto GEM considera si se perciben buenas oportunidades en el entorno, si se considera que se dispone de las aptitudes para emprender (autoeficacia), si se percibe un posible miedo al fracaso y si existe un conocimiento previo de otros emprendedores (modelos de referencia).

Los resultados muestran que el porcentaje de catalanes de 18 a 64 años que en 2018 percibe buenas oportunidades para emprender en el entorno es del 32,2%, lo que supone una disminución de algo más de 5 puntos porcentuales respecto del 2017, con lo que se frena la tendencia creciente en esta variable desde el año 2012 (Gráfico 2). Esta misma tendencia se da en España, aunque en el último ejercicio la media española (29,1%) está tres puntos porcentuales por debajo de la media catalana. En comparación con la media de los países de altos ingresos de la UE (45,8%), se aprecia un diferencial considerable, que se había ido reduciendo desde 2012 hasta 2017 pero que se amplía un poco en 2018.

En cuanto a las habilidades para emprender, los resultados en 2018 indican que un 54% de la población adulta catalana declara que las posee, lo que supone un aumento remarcable de siete puntos porcentuales con respecto al 2017. La media española es inferior en seis puntos a la de Cataluña, situándose en el 48%, con un incremento de tres puntos en relación al año anterior. La media en los países de la UE de altos ingresos está en el 45%, por lo que es inferior en nueve puntos a la media catalana. Esta percepción relativamente elevada

de auto-eficacia puede facilitar que haya más emprendedores potenciales y que den el paso para crear una empresa propia, si bien puede afectar su viabilidad a largo plazo si es fruto de un exceso de optimismo.

Por otra parte, en el año 2018 hay un 40% de la población adulta catalana que manifiesta que el miedo al fracaso es un obstáculo para emprender. Este porcentaje es muy similar al de los últimos tres años, lo cual mantiene a Cataluña tres puntos porcentuales por debajo de la media española y de la media de la UE de altos ingresos (43%). De hecho, en Cataluña hay una tendencia a la disminución paulatina de la percepción de miedo al fracaso desde 2011 hasta la actualidad.

Respecto a los modelos de referencia, los resultados en Cataluña indican que un 34% de los encuestados en 2018 declara tener conocimiento de otros emprendedores. Este porcentaje es el mismo que se alcanza en España y en los estados de la UE de altos ingresos. De hecho, en los últimos años se observa una convergencia en estos valores en Cataluña, España y la UE, mientras que en el conjunto de países de altos ingresos a nivel mundial la existencia de modelos de referencia está unos tres puntos porcentuales por encima. En términos generales, se puede afirmar que los resultados de este indicador en el caso de Cataluña son positivos.

La interacción de los factores descritos hasta aquí (principalmente la valoración social de la actividad emprendedora y la percepción de oportunidades y aptitudes personales) determina en buena medida la intención de emprender. Esta variable de emprendimiento potencial considera el porcentaje de la población que en un determinado período manifiesta su intención de crear una empresa propia en los próximos años. En Cataluña este porcentaje alcanza el 7,5% en 2018. En la demarcación de Barcelona es del 7,1% (Gráfico 3). En ambos casos, hay un incremento respecto al año anterior (0,9 puntos porcentuales en Barcelona y 0,8 puntos en Cataluña). La media española está en un nivel ligeramente inferior, situándose en el 6,8%, el mismo porcentaje que en 2017. De hecho, los perfiles de Barcelona, Cataluña y España son hasta cierto punto similares a lo largo del tiempo. En este sentido, desde 2012 hasta 2016 se produjo un descenso continuado en este porcentaje, pero en los dos últimos años se observa una tendencia estable en España e incluso creciente en Cataluña. No obstante, la intención de emprender en los países de la UE y, sobre todo, en el total de países de altos ingresos alcanza unos niveles claramente más altos: 13,9% y 20,4%, respectivamente. Por lo tanto, esta variable tiene un claro margen de mejora de cara al futuro.

A modo de síntesis, cabe destacar que en Cataluña emprender se considera una buena opción profesional y que en los medios de comunicación aparecen historias de éxito empresarial, con valores superiores a la media española y similares a las medias de los países de la UE y del resto de países del mundo de altos ingresos (Gráfico 4). Ahora bien, la media catalana queda por debajo de la de la UE y países avanzados en la percepción de que emprender genera un buen estatus social y económico. Este es uno de los aspectos donde habría que centrar la atención para lograr unos niveles homologables a los de los países de altos ingresos. El segundo aspecto a mejorar es la percepción de buenas oportunidades para crear una empresa. A pesar de la recuperación sostenida en este indicador en los últimos años, su nivel queda todavía bastante por debajo de los países más avanzados. Estas dos cuestiones pueden explicar la diferencia en la intención de emprender que también existe con respecto a estos países.

Finalmente, al comparar los resultados relativos a las percepciones, valores y aptitudes de la población adulta en Barcelona con los del resto de Cataluña, se observa que los perfiles son muy parecidos (Gráfico 5). Las principales diferencias hacen referencia a la presencia de historias de éxito empresarial en los medios de comunicación y a la percepción de auto-eficacia para emprender. En ambos indicadores la media del resto de Cataluña está ligeramente por encima de la alcanzada en la demarcación de Barcelona.

En Cataluña emprender se considera una buena opción profesional (58% de la población adulta), con valor superior a la media española (53%) y similar a la de los países de la UE (59%). Ahora bien, la proporción de población adulta catalana que considera que emprender genera un buen estatus social y económico (47%) es inferior a la media española (50%) y sobre todo a la de los países de la UE de altos ingresos (69%).

El porcentaje de catalanes que en 2018 detecta buenas oportunidades de negocio es del 32%, lo que supone una disminución de cinco puntos porcentuales respecto del año anterior. La media española está tres puntos por debajo (29%). En cambio, existe un considerable diferencial con los países de altos ingresos de la UE (46%).

La intención de emprender en Cataluña aumenta en 2018 y alcanza el 7,5% del total de la población adulta, lo que supone un incremento de 0,8 puntos respecto al año anterior. La media española está en el 6,8%, el mismo porcentaje que en 2017. En los países de la UE de altos ingresos este emprendimiento potencial se sitúa en un nivel más alto (13,9%).

Gráfico 1. Evolución de la opinión de que emprender brinda estatus social y económico

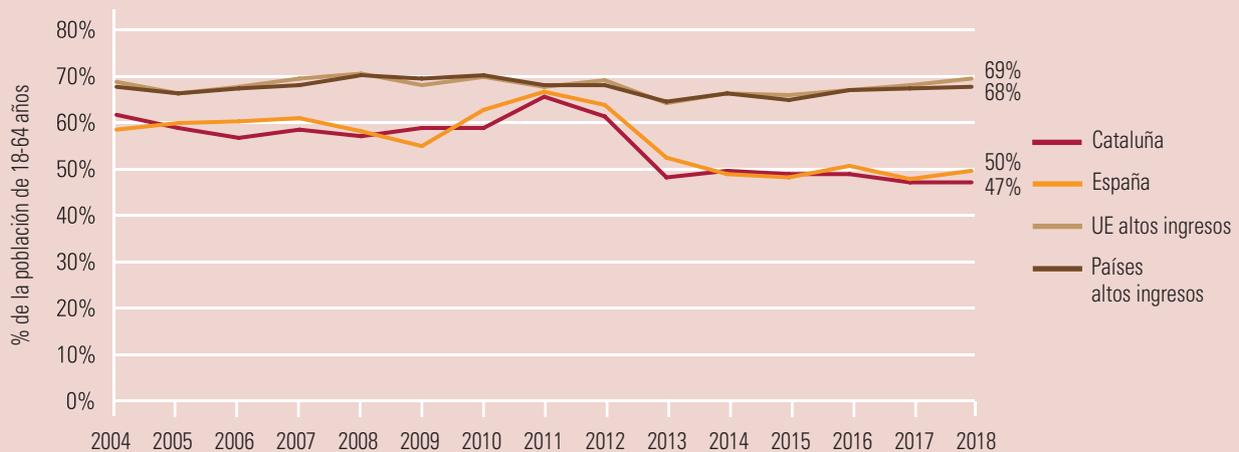


Gráfico 2. Evolución de la percepción de oportunidades para emprender en los próximos 6 meses

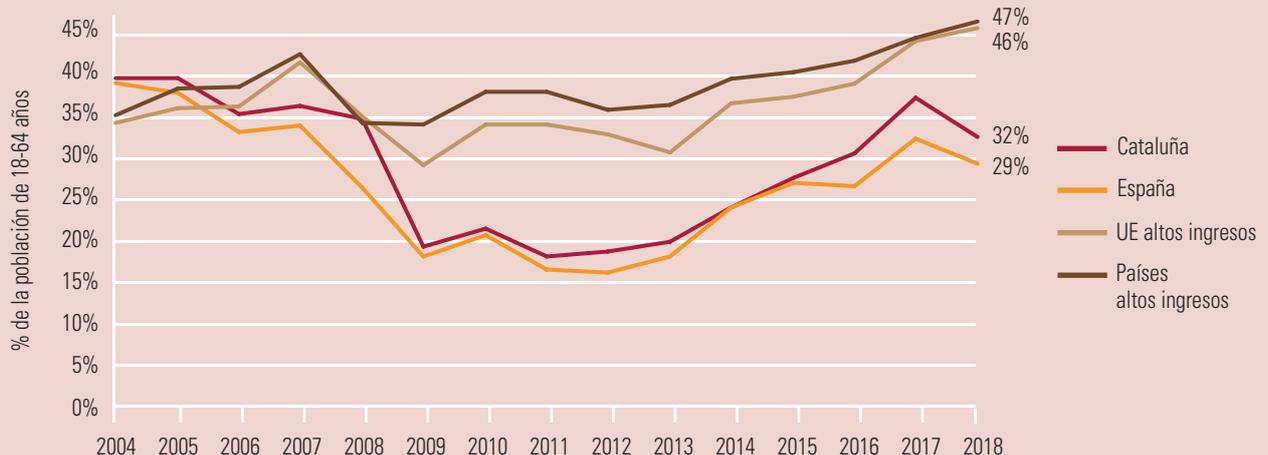


Gráfico 3. Evolución del porcentaje de la población de 18-64 años que espera emprender en los próximos 3 años (emprendedores potenciales)



Gráfico 4. Percepciones, valores y aptitudes de los catalanes respecto a España, Europa y países GEM de altos ingresos

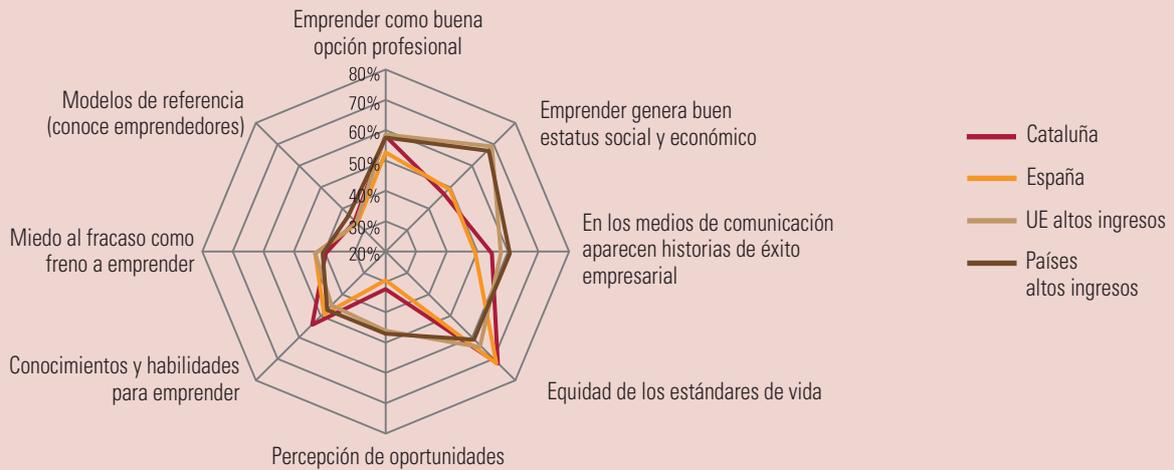
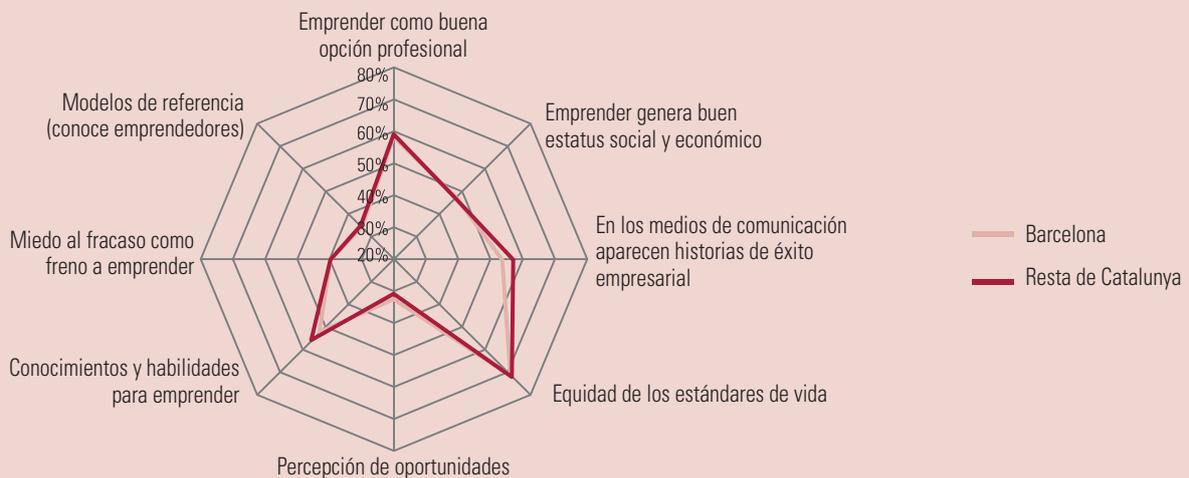


Gráfico 5. Percepciones, valores y aptitudes de los barceloneses respecto a las personas del resto de Cataluña



3. Actividad y dinámica emprendedora

La materialización de la intención de emprender se mide en el proyecto GEM con la tasa de actividad emprendedora (TEA: *Total Entrepreneurial Activity*), que es el porcentaje de personas de la población adulta (de 18 a 64 años) que está poniendo en marcha una empresa durante el último año pero que no ha pagado salarios por más de tres meses (emprendedores nacientes) o que posee un negocio que ha pagado salarios por más de 3 meses y no más de 42 meses (emprendedores nuevos).

El índice TEA revela que en 2018 el 8,13% de la población adulta catalana de 18 a 64 años estaba involucrada en actividades emprendedoras en fase inicial (Gráfico 6). Por demarcaciones, la TEA de Barcelona es de 8,63% (Gráfico 7), Lleida de 8,00%, Girona de 6,58% y Tarragona de 6,20%.

La TEA de Cataluña se ha incrementado 0,1 puntos respecto a la de 2017, aumento remarcable en un contexto europeo de ligero descenso (-0,26 pp) y que es fruto del aumento de los emprendedores nacientes (+0,95 pp) y de la disminución de los nuevos (-0,85 pp). Los emprendedores nacientes, desde el valor mínimo de la década en 2016 (2,3%), se han ido recuperando durante estos dos últimos años (3,3% en 2017 y 4,2% en 2018), acercándose a los valores de Europa (4,9%) y con un valor muy superior a España (2,7%). Los nuevos (3,9%), a pesar de su descenso, siguen siendo superiores a España (3,8%) y Europa (3,2%) (Gráfico 10). El resultado es que la TEA catalana es 1,74 puntos superior a la española (6,39%) y 0,13 pp superior a la europea (8,00%) (Gráfico 9).

La TEA de Barcelona, 8,63%, es la mayor de los últimos doce años. Tenemos que remontarnos a 2006 para encontrar un valor superior (8,91%). Ya en 2017 tuvo un considerable aumento (+1,45 pp), que ha consolidado en 2018 (+0,18 pp). La TEA de Barcelona es la mayor de Cataluña y superior a la de España y Europa.

Los emprendedores consolidados (iniciativas empresariales de más de 3,5 años) representan el 6,59% de la población adulta de Cataluña, valor superior a España (6,05%) (Gráfico 11).

El porcentaje de personas que abandonaron una actividad empresarial en los últimos 12 meses (1,67%) ha sido inferior a 2017 (1,89%), a España (1,74%), a Europa (2,95%) y a países GEM de altos ingresos (3,77%) (Gráfico 12). Si se desglosa el tipo de abandono de la actividad, la venta o traspaso es 0,54%, y el cierre 1,14%.

Además de los indicadores anteriores basados en iniciativas emprendedoras independientes, GEM también calcula el intraemprendimiento (EEA: *Entrepreneurial Employee Activity*), es decir, la actividad emprendedora que llevan a cabo algunos empleados en el interior de organizaciones existentes cuando han participado activamente en los últimos tres años liderando el desarrollo de nuevos productos/servicios, y/o creando nuevas empresas bajo el paraguas de su empleador (*spin-offs*, *spin-outs*, *start ups*). La EEA en Cataluña ha sido de 1,7%, con una disminución de cuatro décimas respecto a 2017 y es un tercio de la europea (5,2%) (Gráficos 14 y 15)

Precisamente si se comparan los datos de Cataluña con los de Europa, se detecta un mayor dinamismo en esta última. Aunque la TEA es similar (0,13pp mayor la catalana, 8,13% vs 8,00%), la media de Europa casi duplica a Cataluña en emprendedores potenciales (13,94% vs 7,46%), es superior en nacientes (4,88% vs 4,22%), inferior en nuevos (3,23% vs 3,92%), similar en consolidados (6,81% vs 6,59%), casi la duplica en abandonos (2,95% vs 1,67%) y triplica en intraemprendedores (5,2% vs 1,7%). Valores que reflejan comportamientos y estructuras empresariales diferentes.

LA TEA de Cataluña en 2018, 8,13%, es superior tanto a la española (6,39%,) como a la europea (8,00%). En un contexto europeo de ligero descenso (-0,26 pp), se ha incrementado 0,1 puntos respecto a 2017.

La TEA de Barcelona, 8,63%, es la mayor de los últimos doce años. Valor superior a Cataluña, resto de provincias de Cataluña (Lleida, 8,00%; Girona, 6,58%; Tarragona, 6,20%), España y Europa.

El porcentaje de personas que abandonaron una actividad empresarial en los últimos 12 meses (1,67%) ha sido inferior a 2017 (1,89%), a España (1,74%) y a Europa (2,95%).

La EEA o tasa de intraemprendedores en Cataluña ha sido de 1,7%, con una disminución de cuatro décimas respecto 2017. Mientras que la TEA de Cataluña es similar a la europea, el valor del intraemprendimiento es un tercio del de Europa (5,2%), incrementándose la distancia a -3,4pp. El incremento de la EEA es necesario para crecer orgánicamente y sigue siendo uno de los grandes retos pendientes de la economía catalana para lograr empresas de mayor dimensión y que operen en sectores en crecimiento.

Gráfico 6. El proceso emprendedor en Cataluña en el 2018

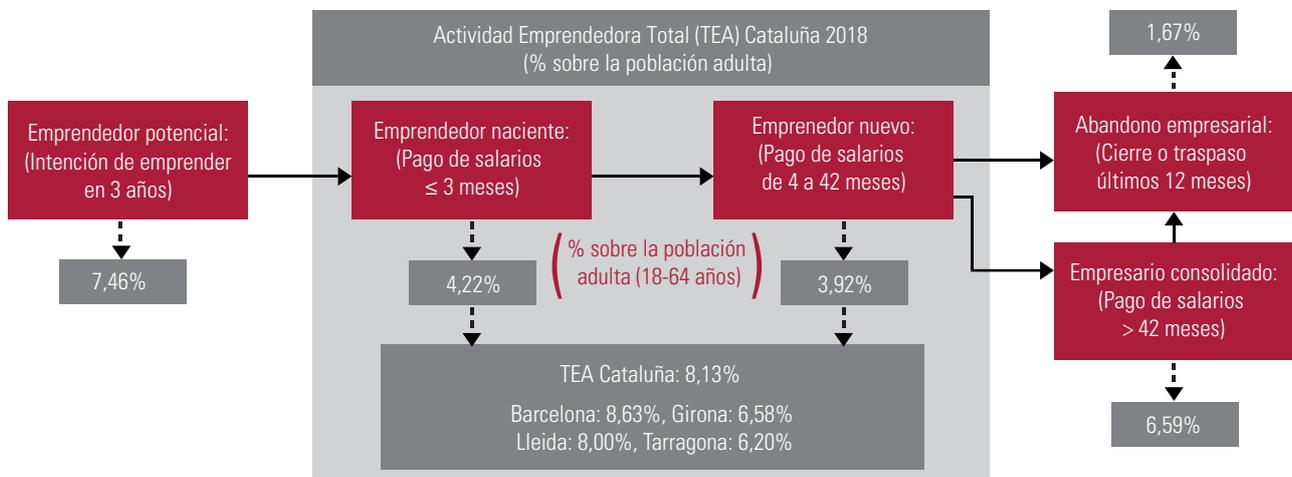


Gráfico 7. El proceso emprendedor en Barcelona en el 2018

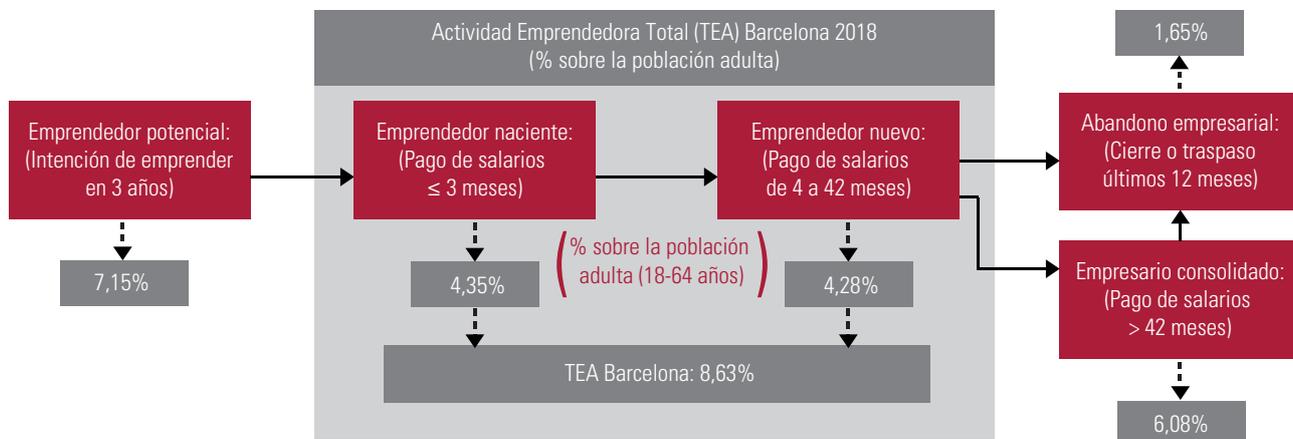


Gráfico 8. El proceso emprendedor en los países de Europa de altos ingresos en el 2018

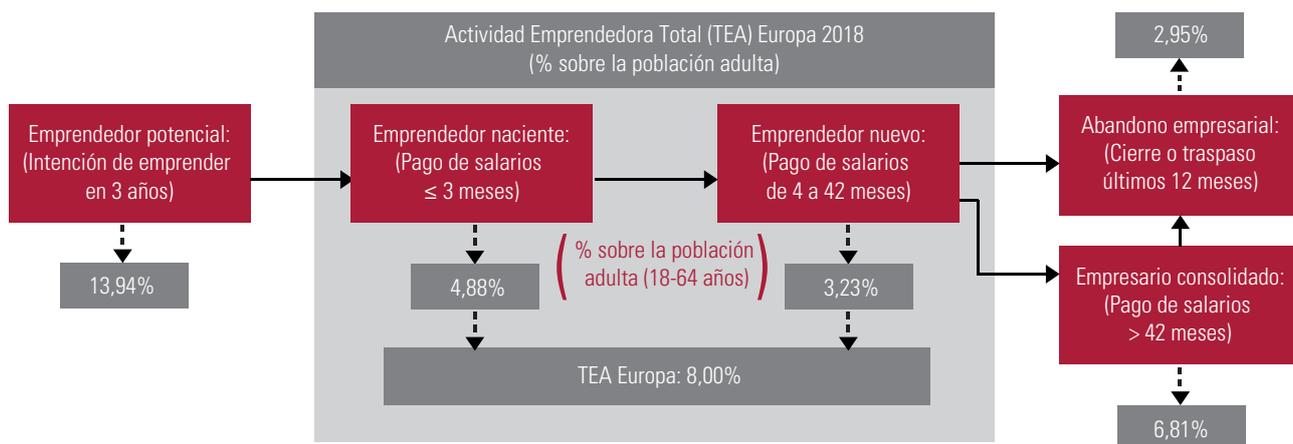


Gráfico 9. Evolución del índice TEA de Barcelona, Cataluña, España, Europa y Países GEM de altos ingresos durante el período 2004-2018

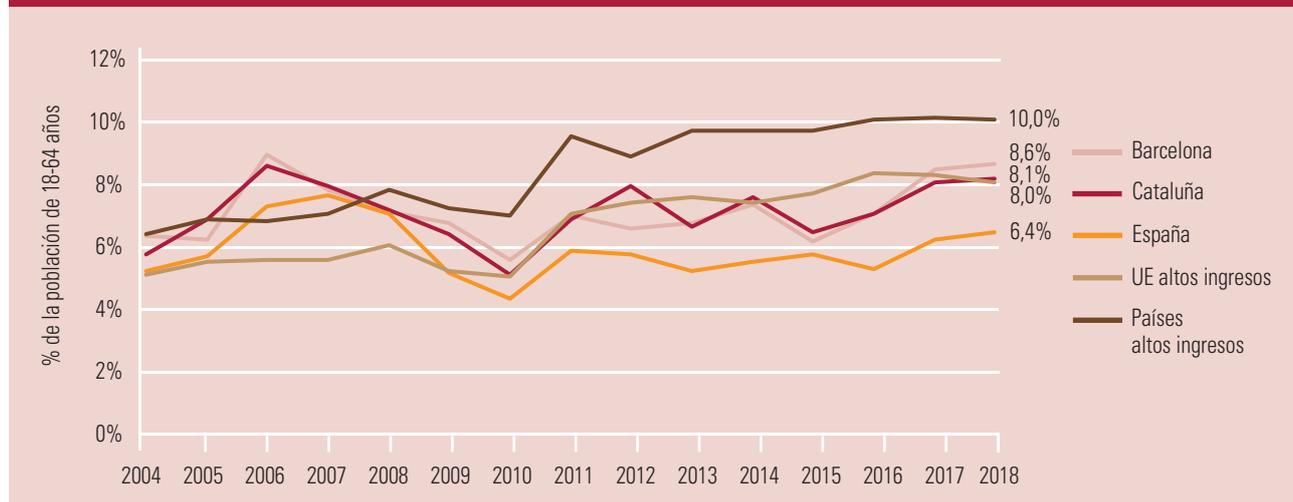


Gráfico 10. Evolución del porcentaje de la población de 18-64 años involucrada en negocios nacientes y en negocios nuevos de Cataluña y España durante el periodo 2004-2018

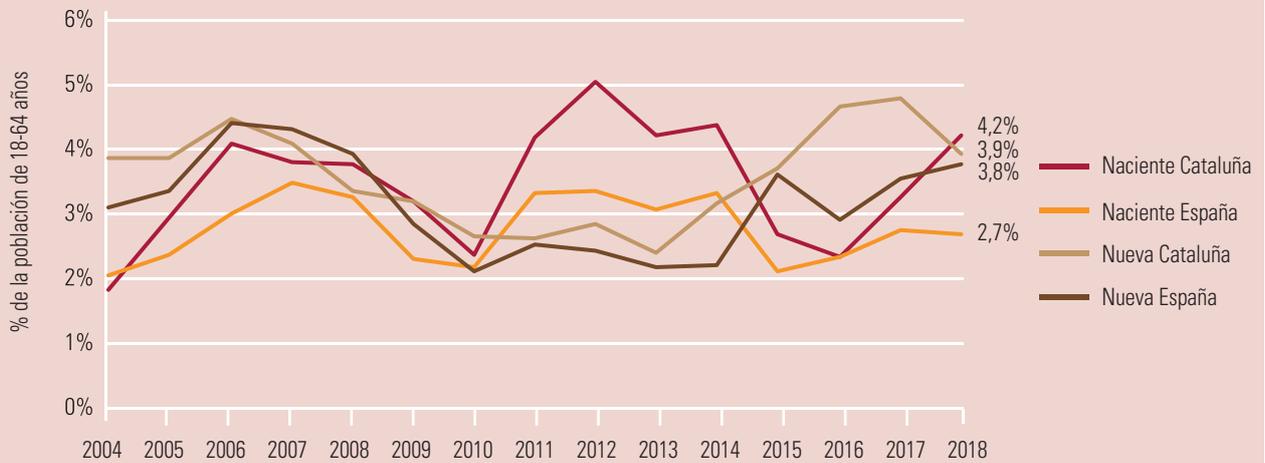


Gráfico 11. Evolución del porcentaje de la población de 18-64 años involucrada en negocios consolidados en Barcelona, Cataluña, España, Europa y Países GEM de altos ingresos durante el periodo 2004-2018



Gráfico 12. Evolución del porcentaje de la población de 18-64 años que ha abandonado un negocio en los últimos 12 meses

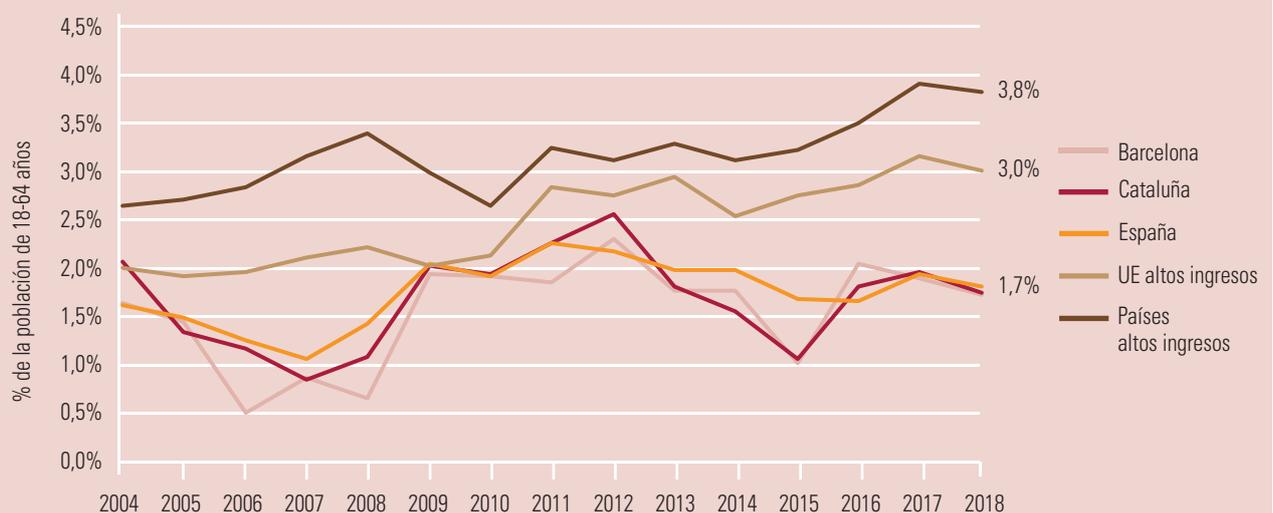


Gráfico 13. Relación entre el indicador TEA (2018) y el nivel de desarrollo medido en PIB per cápita (2018)

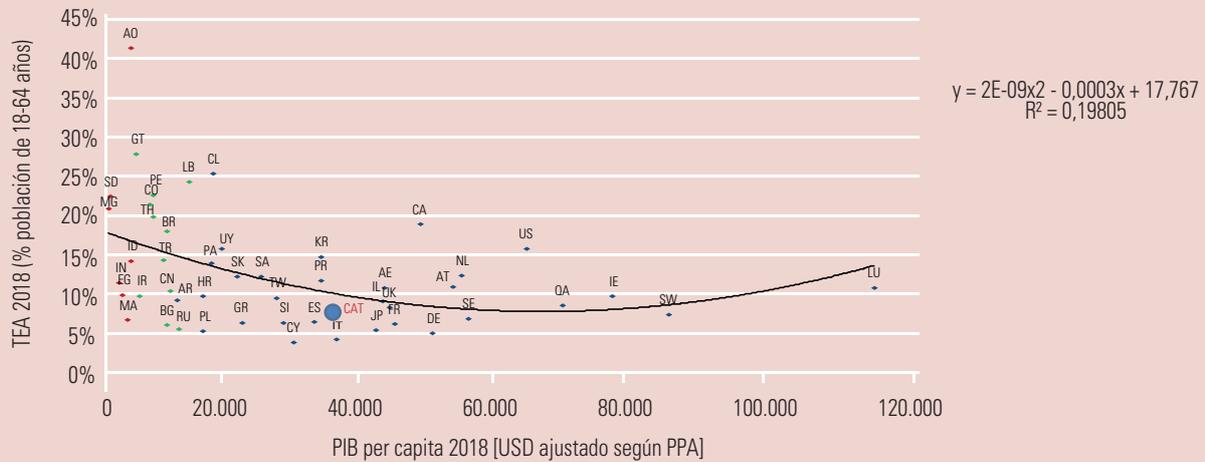


Gráfico 14. Relación entre el indicador EEA (2018) de países y el nivel de desarrollo medido en PIB per cápita (2018)

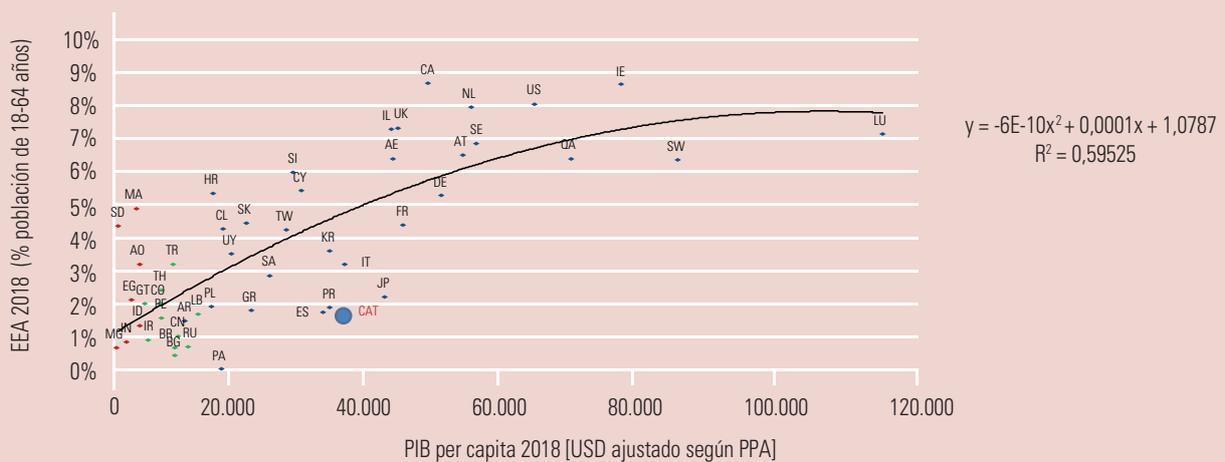


Gráfico 15. Relación entre el indicador EEA (2018) de comunidades autónomas y el nivel de desarrollo medido en PIB per cápita (2018)

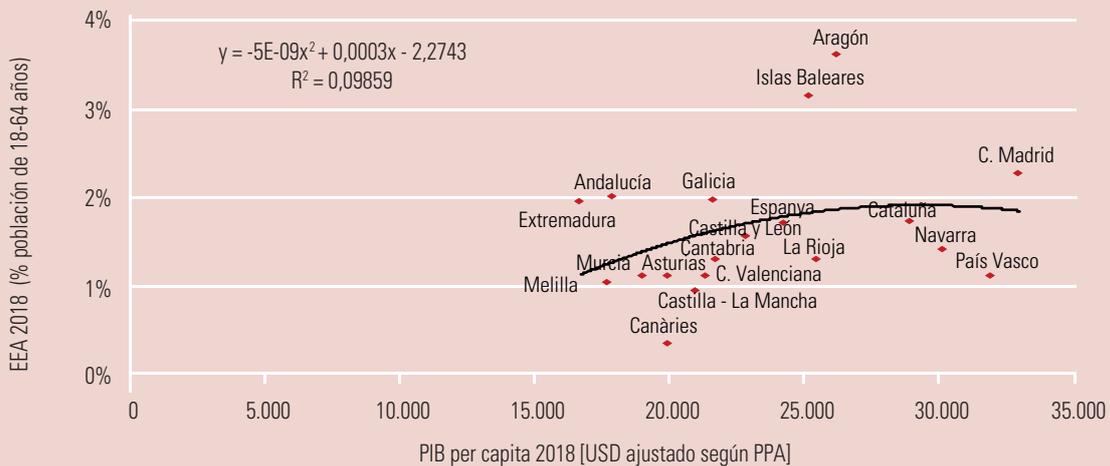


Gráfico 16. Posicionamiento de Cataluña a nivel internacional (comparación con otras economías de altos ingresos), y respecto de las comunidades autónomas, en función del porcentaje de emprendedores potenciales, nacientes y nuevos en el 2018

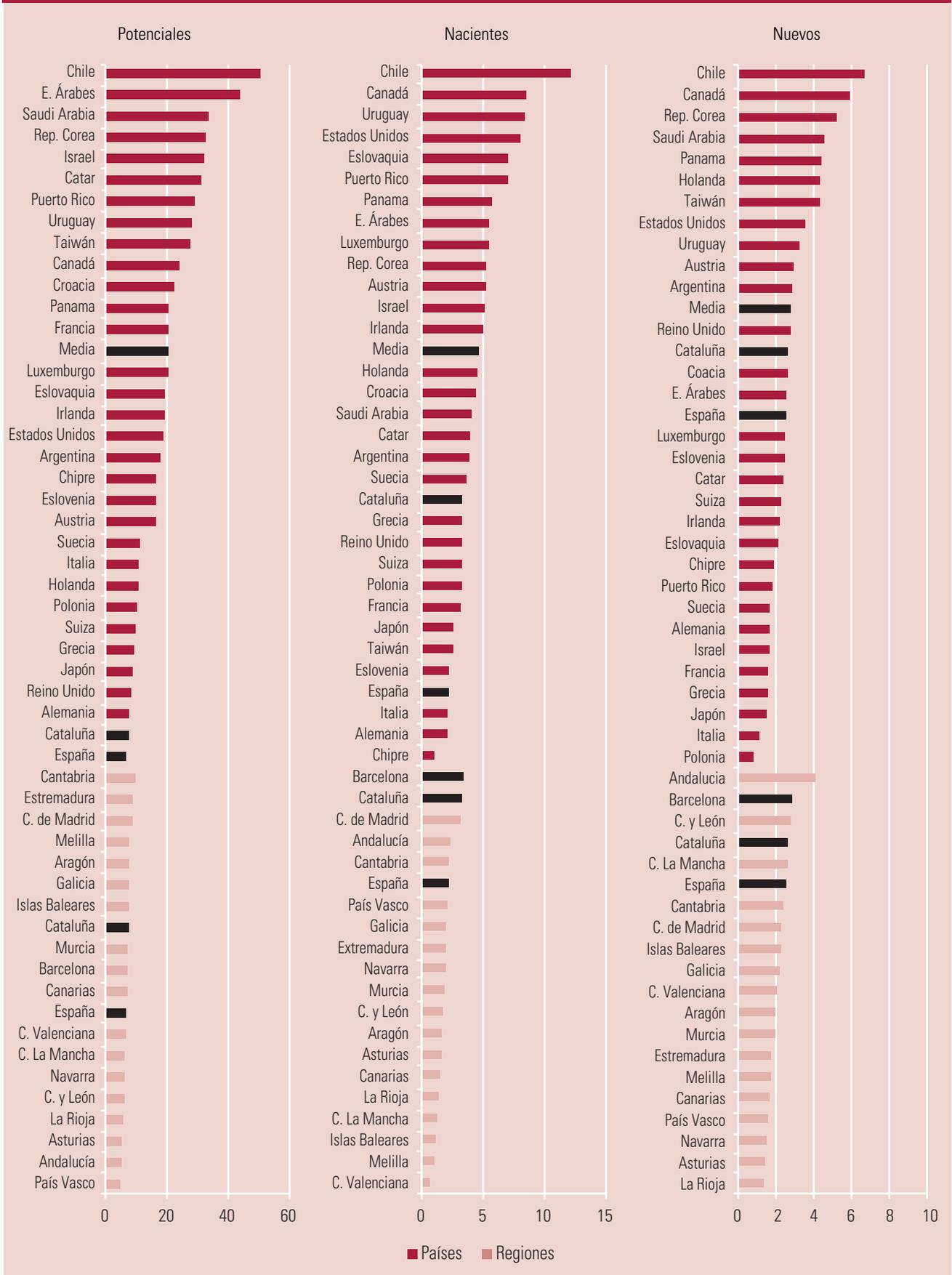
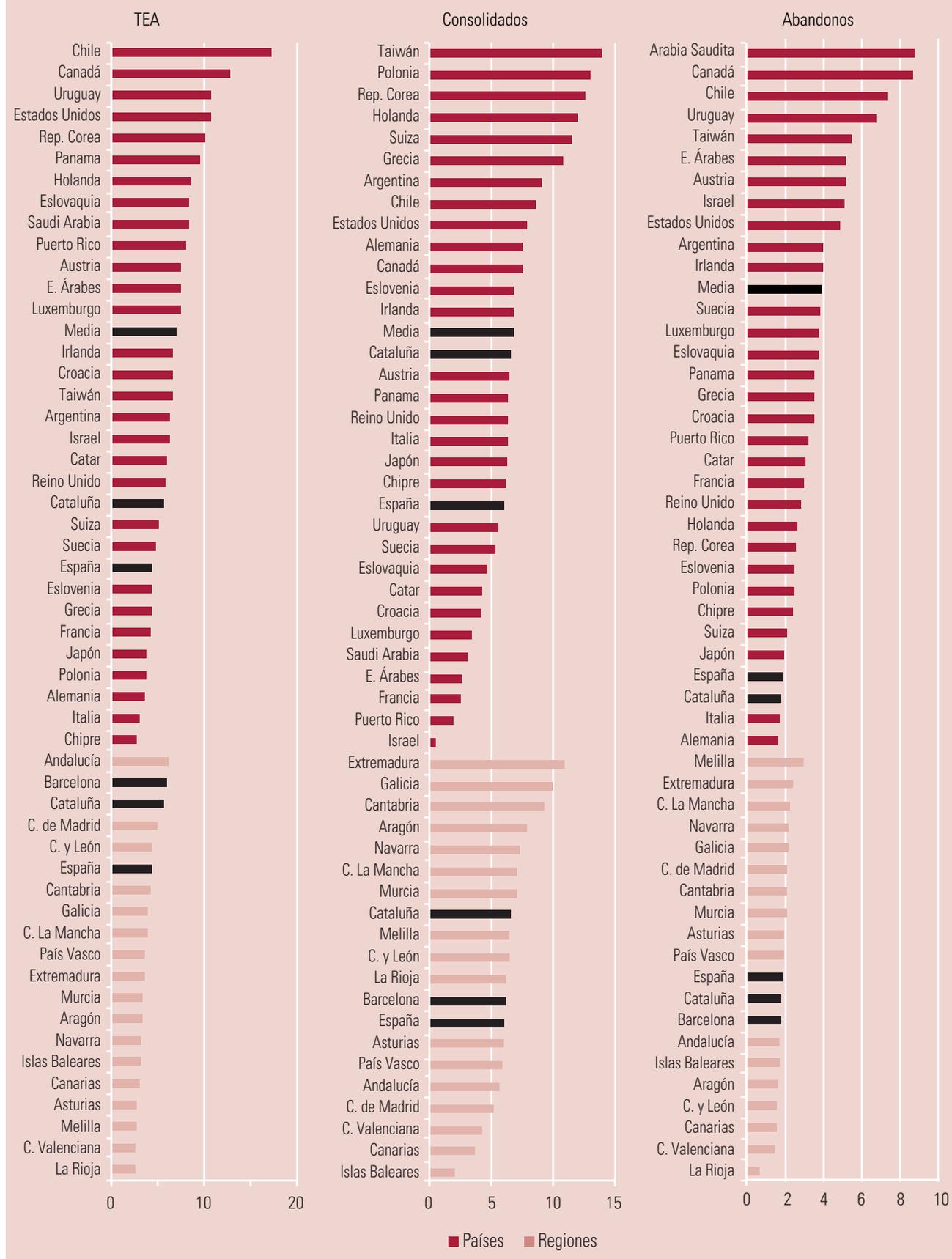


Gráfico 17. Posicionamiento de Cataluña a nivel internacional (comparación con otras economías de altos ingresos) y respecto de las comunidades autónomas en función del porcentaje de emprendedores en fase inicial (TEA) y consolidados, y de las personas involucradas en abandonos de empresas en el 2018



4. Perfil del emprendedor y características de la actividad emprendedora en Cataluña

La idea central de este apartado es que la motivación que ha determinado la decisión de iniciar un nuevo proyecto empresarial y el nivel de formación del emprendedor son los principales factores determinantes de las características del proyecto empresarial, de su éxito y de su calidad. Es por ello que en el mismo estudiamos la motivación y formación del emprendedor, por una parte, y los indicadores de calidad de la empresa creada, por otra.

En el último año, el porcentaje de población adulta catalana identificada como emprendedor en fase inicial (TEA) fue del 8,1% con el siguiente desglose motivacional: un 4,3% motivado por oportunidad, un 1,4% por necesidad, un 2% por una combinación de ambas y un 0,4% por otros motivos. En Barcelona la motivación por oportunidad es un 4,3% y por necesidad un 1,5%. En ambos casos la motivación por oportunidad, a pesar de disminuir ligeramente respecto de 2017, mantiene los elevados niveles alcanzados: en 2018 los valores de Cataluña y Barcelona son 1,5 puntos porcentuales superiores a los de España y superan ya en este aspecto los niveles de los países europeos de altos ingresos. En lo que respecta a la motivación por necesidad su descenso ha sido más acusado: su nivel es muy inferior al de España y en este último año también algo inferior al de los países de alto ingreso. Nuestro criterio es que, en este caso, además de consolidarse la tendencia a la disminución respecto de los años de crisis, ésta se ha amplificado por razones de tipo muestral (Gráficos 18 y 19).

Los dos indicadores de motivación hasta aquí analizados se resumen en la ratio emprendimiento por oportunidad sobre emprendimiento por necesidad (Gráfico 20). Este gráfico confirma que en los últimos ejercicios se consolida un importante aumento del peso de la motivación por oportunidad, que se mantiene por encima de España y a niveles homologables o ligeramente superiores a los de los países de altos ingresos, lo cual debería redundar en una mejora de la calidad del emprendimiento. En él se puede apreciar que en los años de crisis disminuyó fuertemente la creación de empresas por oportunidad y aumentó en términos absolutos y aún más en términos relativos la creación de empresas por necesidad, debido a las dificultades para acceder a un empleo. Este ciclo fue claramente más acusado en Cataluña y España que en los países de altos ingresos. En los cuatro últimos ejercicios este patrón cambia de signo observándose un claro aumento en términos relativos del emprendimiento por oportunidad, alcanzándose en relación a esta variable niveles claramente superiores a España y parecidos o ligeramente superiores a los de los países de altos ingresos.

Para estudiar el nivel de formación de los emprendedores en fase inicial (TEA) nos basaremos en este resumen en un único indicador de síntesis: el porcentaje de emprendedores en fase inicial que tienen estudios post secundarios, es decir, formación profesional de segundo grado, Grado universitario o Postgrado (Máster). En el Gráfico 21 puede verse la evolución histórica y la comparación internacional de la proporción de los emprendedores en fase inicial (TEA) con estudios superiores. En 2018, tanto en Cataluña como en España, se corrige la tendencia a la baja observada en este indicador desde 2015 que, según apuntamos en el informe anterior podía deberse a sesgos o distorsiones muestrales. Con ello, este indicador alcanza en Cataluña valores superiores a los de España y demás países de altos ingresos lo cual, de acuerdo con nuestros planteamientos iniciales debería reflejarse en un aumento de calidad de las empresas nuevas, de las empresas de reciente creación.

Hasta aquí se ha analizado el perfil motivacional de los emprendedores y su nivel de formación. A continuación, estudiaremos las características de las empresas que éstos han creado. Nuestra hipótesis es que el tipo de motivación y el nivel de formación determinan, en parte, la calidad del emprendimiento. A partir de aquí analizaremos algunas características de las empresas recién creadas que constituyen indicadores de su calidad. En lo que respecta al sector de actividad (Gráfico 22), en 2018 pasan a ocupar el primer lugar con un 41% los nuevos proyectos empresariales en el sector de servicios orientados a las empresas. Por el contrario, los servicios al consumo pasan en las empresas de reciente creación (TEA) del 51% al 34%. Las actividades transformadoras (como la industria manufacturera) alcanzan en las nuevas empresas un notorio 24%. Parece que la coyuntura económica actual y los esfuerzos de promoción que por distintas vías y orígenes se están

haciendo se reflejan en los resultados. En 2018 se refuerza claramente la tendencia iniciada en 2016 de intensificar la creación de empresas en sectores que exigen mayor inversión y compromiso que, en general, tienen mejores perspectivas de crecimiento, productividad e innovación.

La segunda variable estudiada para caracterizar las nuevas empresas creadas es su tamaño inicial en términos de número de trabajadores. Esta variable se considera un buen indicador del potencial del nuevo proyecto y, según algunos autores, condiciona su supervivencia y consolidación. En relación al tamaño de los nuevos negocios, el proyecto GEM da información sobre el número de trabajadores en el momento de la entrevista. En el Gráfico 23 puede observarse que en 2018 se refuerza la tendencia al aumento de la dimensión actual de las nuevas empresas catalanas que se manifiesta desde 2014. Así, las empresas recién creadas sin trabajadores pasan del 59% al 40% y las de 1 a 5 trabajadores de 34% al 44%. Las de 6 a 19 trabajadores alcanzan el 11% y las de 20 o más el 5%. El tamaño inicial de las nuevas empresas continúa siendo pequeño en promedio, no obstante, la línea de tendencia que se dibuja en los últimos años es claramente positiva (Gráfico 24).

Además de la dimensión actual o real de las empresas de nueva creación, el proyecto GEM incluye también algunas preguntas sobre el tamaño esperado o previsto dentro de cinco años. Los aumentos que se han producido en esta variable en los dos últimos ejercicios llevan su valor al máximo de la serie: 6,12 trabajadores de promedio por empresa (Gráfico 24). En 2018 mejoran notoriamente las expectativas: las empresas sin empleados disminuyen trece puntos y aumentan todas las demás categorías, en especial las que esperan tener entre 6 y 19 trabajadores dentro de cinco años. Esta mejora de expectativas es coherente con el cambio de ciclo económico.

A continuación, vamos a contextualizar el análisis de la variable dimensión empresarial (actual y esperada) comparando los datos de Cataluña con los de España y resto de países de altos ingresos para algunos indicadores clave de los que se dispone de información. Efectuamos en primer lugar la comparación relativa a la variable proporción de empresas de reciente creación (TEA) que, bien sea actualmente bien sea dentro de cinco años, esperan tener algún trabajador. En 2018 este indicador ha aumentado casi 15 puntos porcentuales en Cataluña con lo que se alcanza el nivel de los países de altos ingresos.

El segundo indicador se refiere a la proporción de emprendedores en fase inicial (TEA) que esperan tener en cinco años más de 5 trabajadores (Gráfico 25). Aquí, de nuevo, el crecimiento que se produce en 2018 es excepcional. La conclusión a la que llegamos es similar al caso anterior: en 2018 este indicador ha mejorado en Cataluña seis puntos, quedando más de 8 puntos por encima de España y a seis puntos por debajo de los países de altos ingresos.

En lo que respecta a la proporción de los emprendedores en fase inicial (TEA) que esperan tener en cinco años más de 19 trabajadores se observa también una importante mejora en 2018 (+2 puntos), pero su nivel queda también aún por debajo de los otros países de altos ingresos: 6% en Cataluña, versus 11% para los países de altos ingresos y 15% para USA. Finalmente, en lo que respecta a las perspectivas de crecimiento, la proporción de los emprendedores en fase inicial (TEA) que esperan incrementar el empleo en 10 o más trabajadores y en más de un 50% (Gráfico 26), aumenta en Cataluña en 2018 casi 4 puntos y queda cuatro puntos por encima de España, siete puntos por debajo del resto de países de altos ingresos y 16 puntos por debajo de EEUU. En síntesis, a pesar de la mejora que se observa en los dos últimos años seguimos constatando una significativa distancia en dimensión y expectativas de crecimiento respecto de los países de altos ingresos. El camino para seguir mejorando estos indicadores de calidad empresarial es, a nuestro juicio, la mejora en formación y motivación de los emprendedores y la de las condiciones del entorno en que nacen y se desarrollan estas nuevas empresas.

En 2018 se observa también una notable mejora del indicador del grado de novedad de los productos y servicios ofertados por las nuevas empresas: aumento de siete puntos porcentuales de las respuestas “completamente innovadores” y “algo innovadores”. Ello determina que los indicadores de innovación de productos de las empresas nuevas de Cataluña queden muy por encima de España y solamente dos puntos por debajo de los países de altos ingresos (Gráfico 27). En este mismo gráfico podemos observar que la tendencia en los

últimos años del indicador de novedad de productos es en los países de altos ingresos ligeramente creciente y muy estable. En Cataluña también se observa desde el 2010 una tendencia al aumento, pero sus valores tienen debido al tamaño de la muestra una mayor variabilidad.

En relación al “uso de tecnologías de cinco años o menos de antigüedad”, en 2018 se mantiene el alto nivel alcanzado en 2017. Ello determina que se haya pasado de un diferencial con respecto a los países de altos ingresos de casi 15 puntos porcentuales en los primeros años de la serie a los seis puntos actuales (Gráfico 28).

En 2018 aumenta seis puntos (pasa del 40% al 46%) la proporción de los emprendedores en fase inicial (TEA) de Cataluña que perciben tener poca o ninguna competencia en el mercado. Ello determina que los indicadores catalanes relativos a esta variable sean cuatro puntos superiores a España y un punto por debajo de los demás países de altos ingresos.

La orientación internacional de los nuevos negocios es también una característica inherente a la calidad del emprendimiento. En el proyecto GEM se mide la orientación internacional de los emprendedores a través del porcentaje de ventas de su empresa a clientes extranjeros. En los dos últimos años, el porcentaje de empresas nuevas que exportan ha aumentado diez puntos (Gráfico 29). Esta mejora se refleja también en el Gráfico 30 donde, a partir de las marcas de clase de cada categoría considerada hemos estimado la intensidad exportadora media de Cataluña, España y los demás países de altos ingresos (Gráfico 30). En este gráfico observamos también la mejora que en este indicador se produce en los dos últimos años en las empresas nuevas de Cataluña: en 2018 la intensidad exportadora media (porcentaje medio de ventas realizadas a clientes extranjeros) alcanza el 11%, tres puntos más que en España, pero aun diez puntos por debajo de los países de altos ingresos.

La calidad del emprendimiento se refleja en el potencial que los nuevos proyectos tienen para crecer y crear empleo de calidad, innovar e internacionalizarse. Los principales factores determinantes de las características de un proyecto empresarial, de su éxito y de su calidad son precisamente la motivación y la formación del emprendedor.

En cuanto a la motivación para emprender, para crear una empresa propia, los resultados de 2018 confirman el cambio de tendencia que se inició en 2015 de reforzamiento en términos relativos de la motivación por oportunidad. En los últimos años se consolida un importante aumento de peso de la motivación por oportunidad, que se mantiene por encima de España y ligeramente por debajo del resto de países basados en la innovación. Previsiblemente ello debería redundar a corto plazo en una mejora de la calidad del emprendimiento. En lo que respecta al nivel de formación se observa en 2018 una clara e importante recuperación del porcentaje de emprendedores en fase inicial que tienen estudios post secundarios. Con ello, este indicador alcanza en Cataluña valores superiores a los de España y demás países de altos ingresos lo cual, de acuerdo con nuestros planteamientos iniciales, debería reflejarse en un aumento de calidad de las empresas nuevas, de las empresas de reciente creación.

En lo que respecta a la calidad del emprendimiento, en el 2018 se observa una clara tendencia a la mejora de los principales indicadores: dimensión actual y esperada de las empresas recién creadas, grado de novedad de sus productos y servicios, intensidad exportadora, aumento de peso del sector transformador y contención de los servicios a los consumidores. No obstante, al comparar estos indicadores de calidad con el resto de países de altos ingresos, se observan aún en algunos aspectos importantes diferenciales que siguen constituyendo un reto para las nuevas empresas catalanas.

Gráfico 18. Evolución del índice TEA en Cataluña, España y países de altos ingresos durante el periodo 2007-2018 cuando el motivo para emprender es por oportunidad

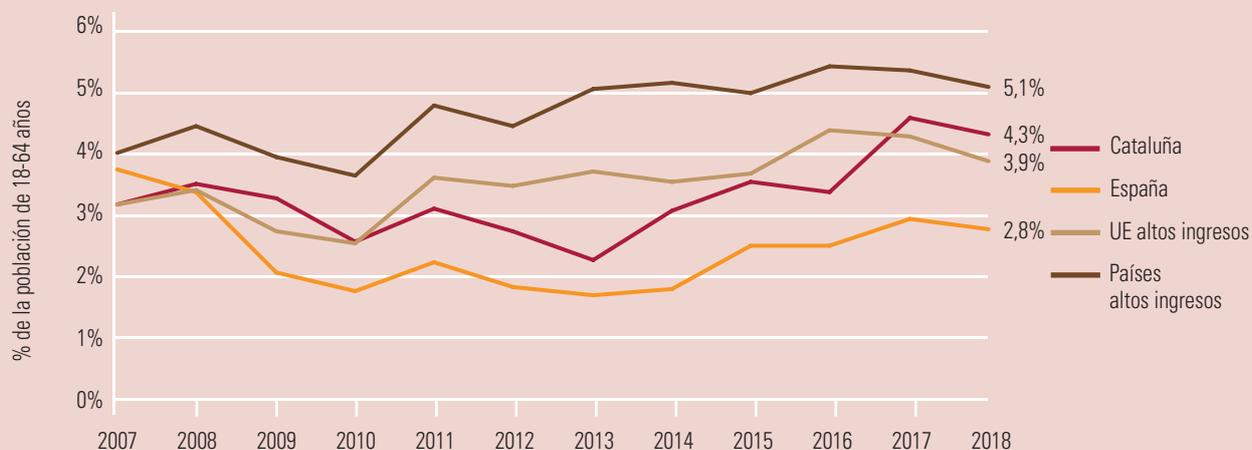


Gráfico 19. Evolución del índice TEA en Cataluña, España y países de altos ingresos durante el periodo 2007-2018 cuando el motivo para emprender es por necesidad

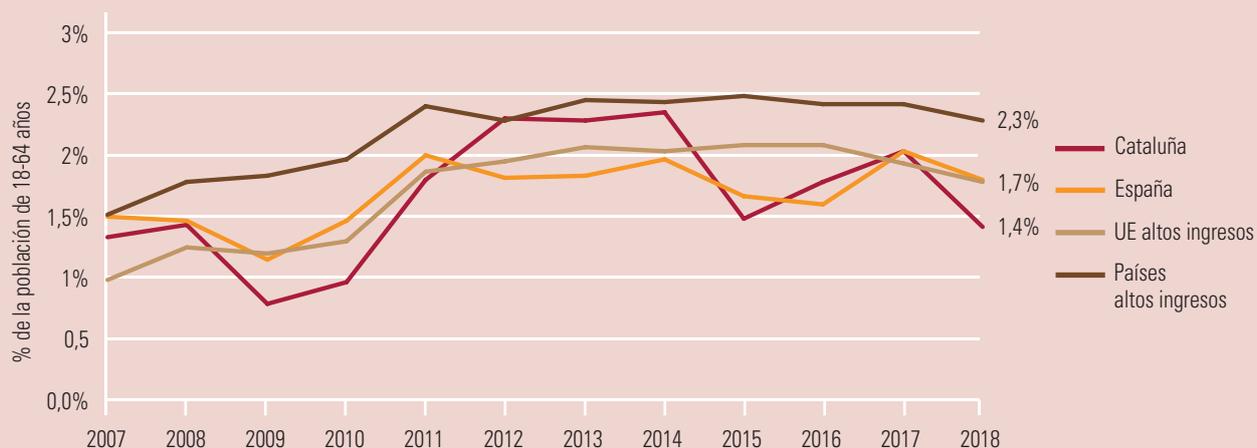


Gráfico 20. Evolución de la ratio Oportunidad/Necesidad como indicador de la calidad emprendedora en Cataluña, España y países de altos ingresos en 2007-2018

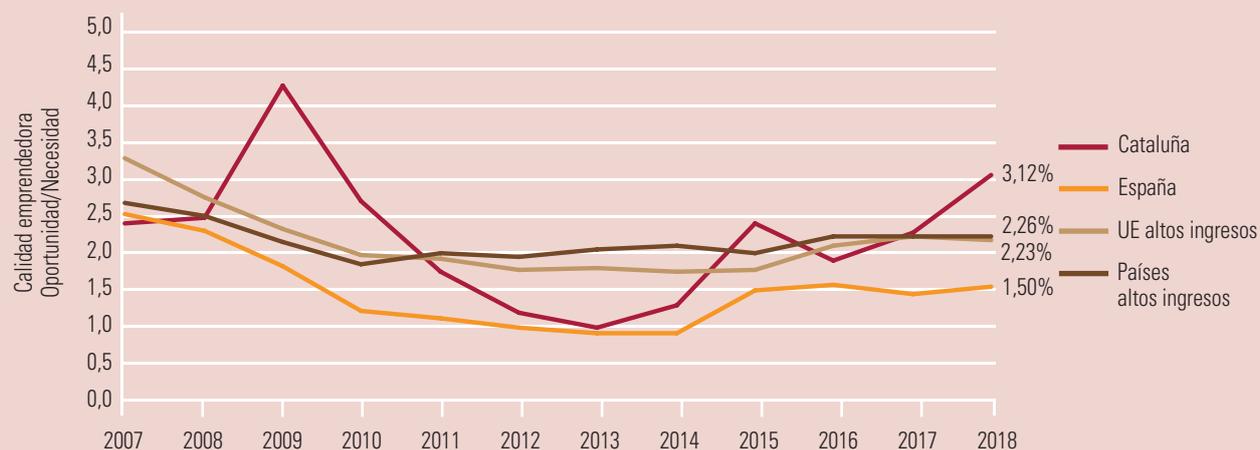


Gráfico 21. Evolución de la proporción de emprendedores en fase inicial (TEA) con estudios post secundarios (Grado y Postgrado) en Cataluña, España y países de altos ingresos durante el periodo 2006-2018

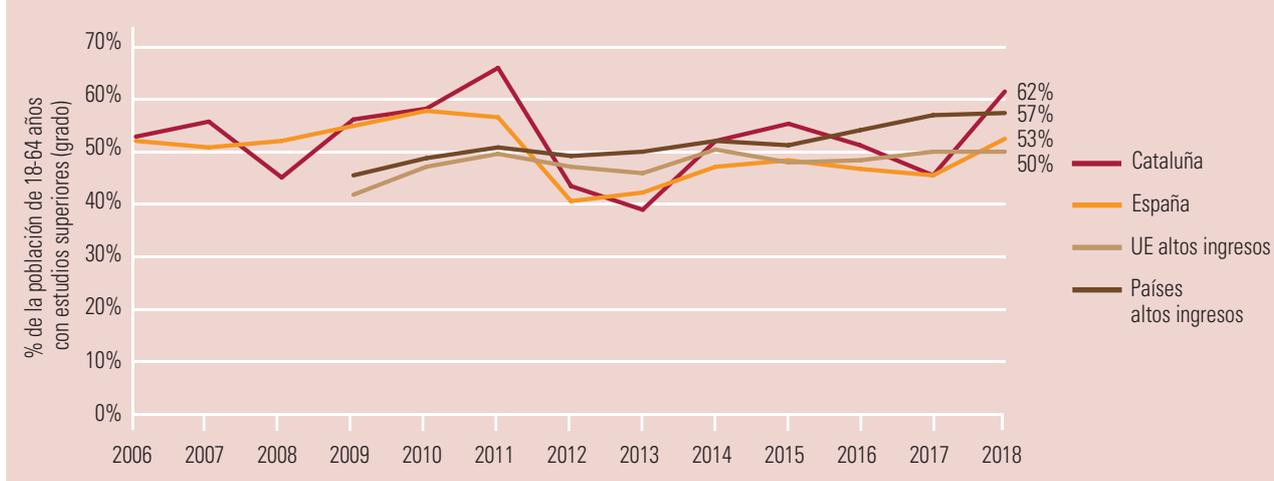


Gráfico 22. Evolución de los emprendedores en fase inicial (TEA) en Cataluña según el sector de actividad de sus proyectos de negocio en el periodo 2006-2018

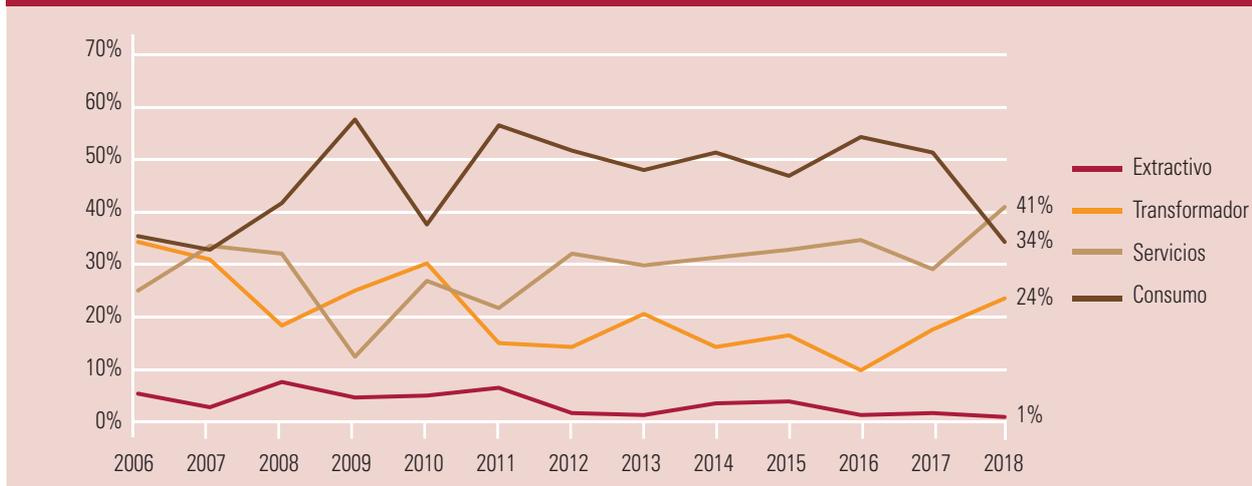


Gráfico 23. Evolución de los emprendedores en fase inicial (TEA) en Cataluña según el tamaño en empleo de sus proyectos de negocio en el periodo 2006-2018

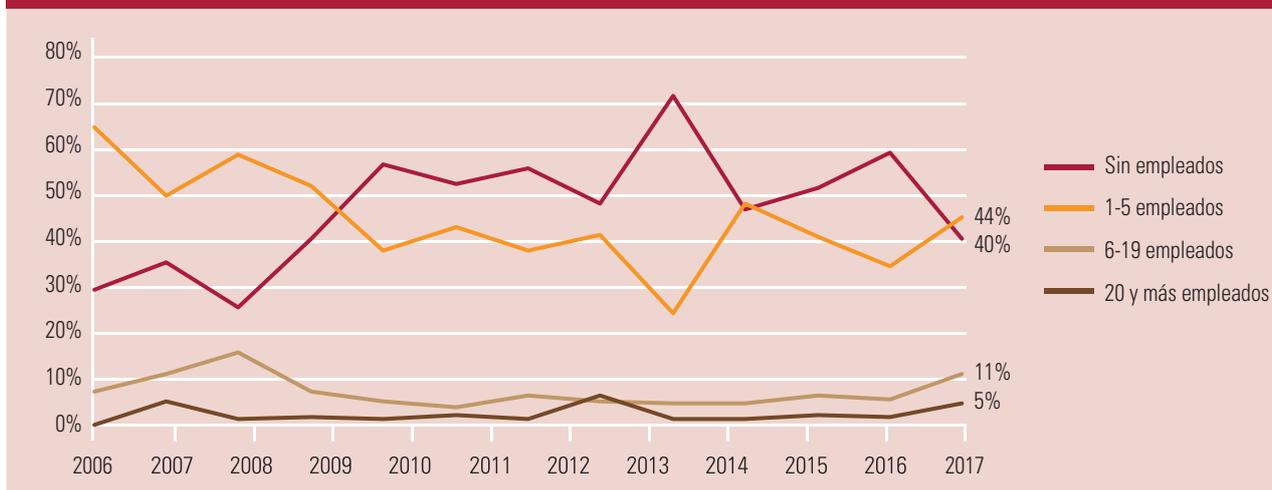


Gráfico 24. Evolución para los emprendedores en fase inicial (TEA) de Cataluña de la dimensión media actual y esperada en cinco años de sus proyectos empresariales. Periodo 2006-2018

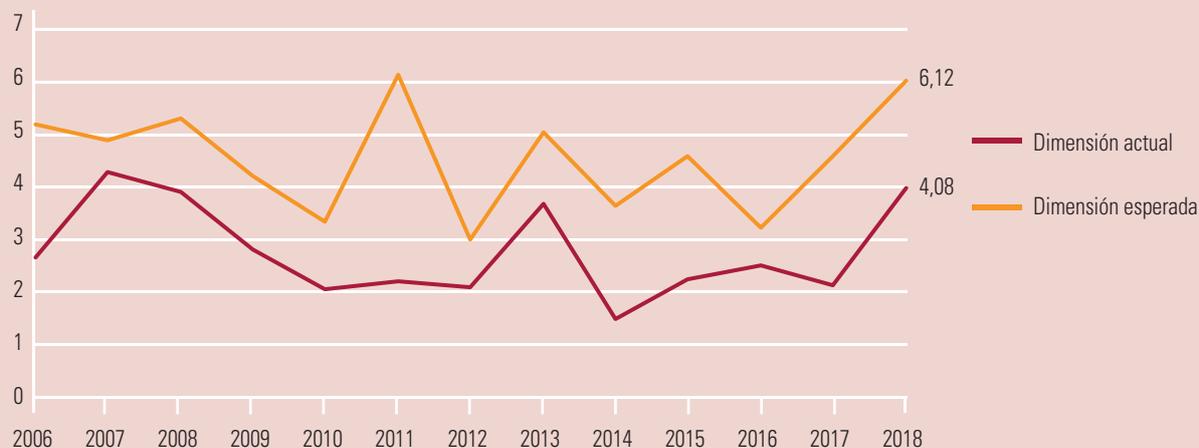


Gráfico 25. Proporción de los emprendedores en fase inicial (TEA) que esperan tener en cinco años más de 5 trabajadores en Cataluña, España y países de altos ingresos, 2010-2018

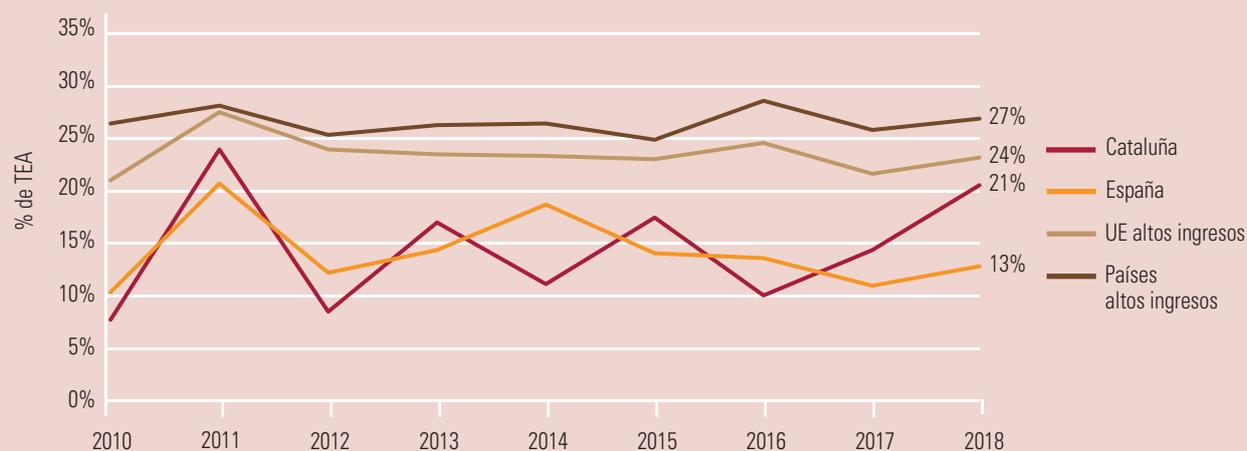


Gráfico 26. Proporción de los emprendedores en fase inicial (TEA) que esperan incrementar el empleo en 10 o más trabajadores y en más de un 50% en Cataluña, España y países de altos ingresos, 2011-2018

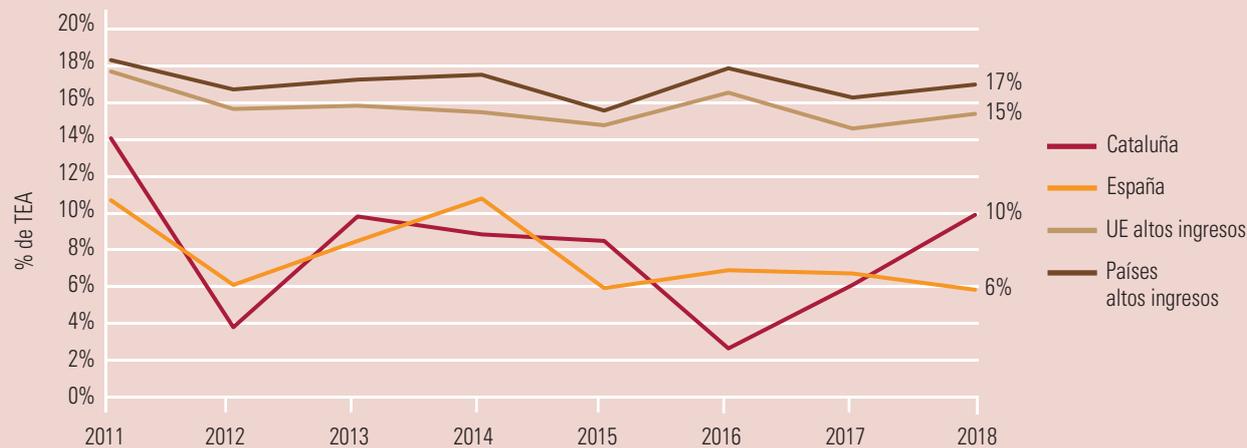


Gráfico 27. Proporción de los emprendedores en fase inicial (TEA) en Cataluña, España y países de altos ingresos que atribuyen a sus productos un cierto grado de novedad (completamente o algo innovadora). Periodo 2006-2018

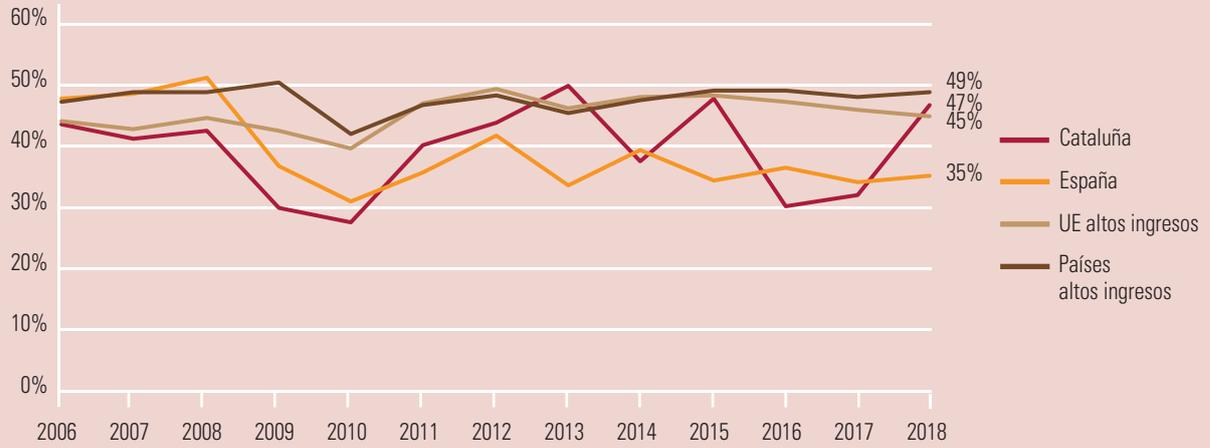


Gráfico 28. Proporción de los emprendedores en fase inicial (TEA) en Cataluña, España y países de altos ingresos que consideran sus tecnologías novedosas (cinco años o menos). Periodo 2006-2018

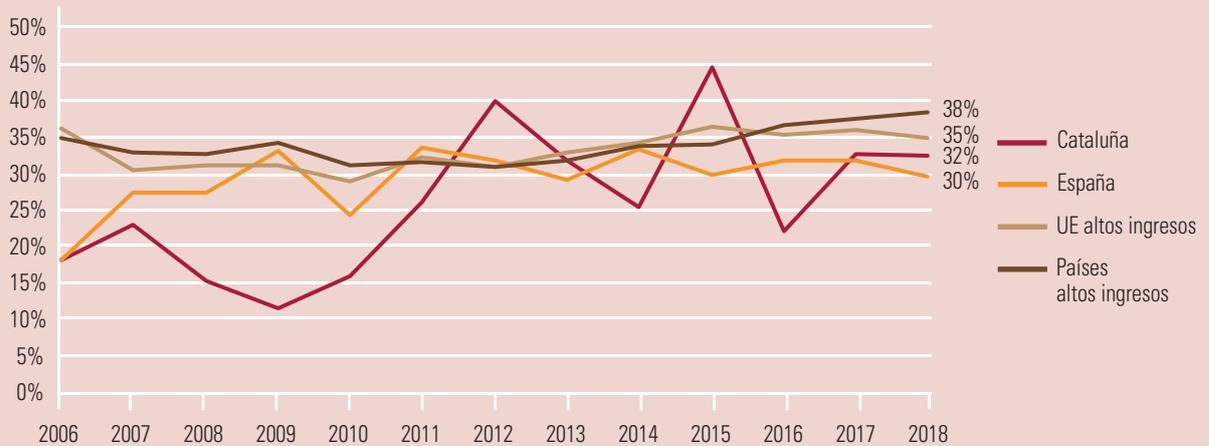


Gráfico 29. Evolución de los emprendedores en fase inicial (TEA) en Cataluña según la orientación internacional en el periodo 2006-2018

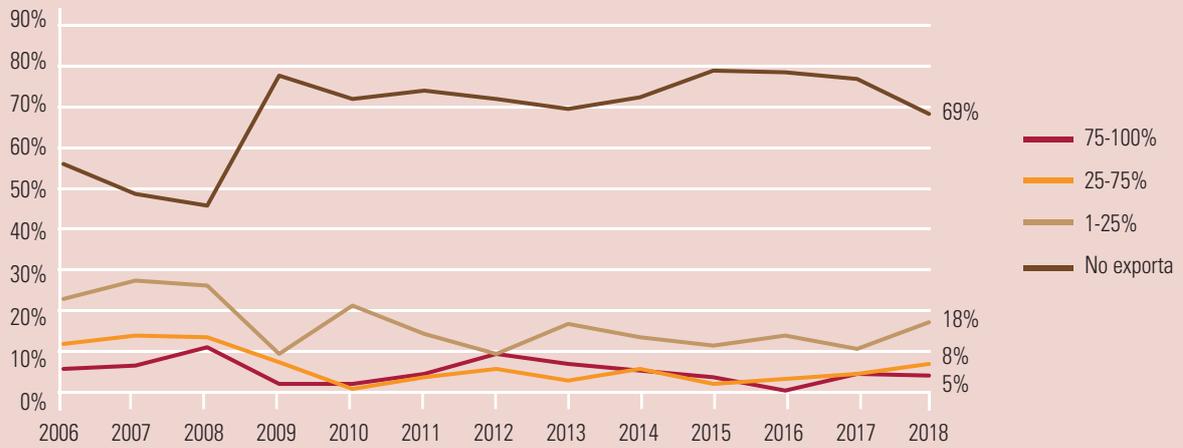


Gráfico 30. Estimación de la intensidad exportadora (en %) de los emprendedores en fase inicial (TEA) en Cataluña, España y países de altos ingresos en el periodo 2006-2018

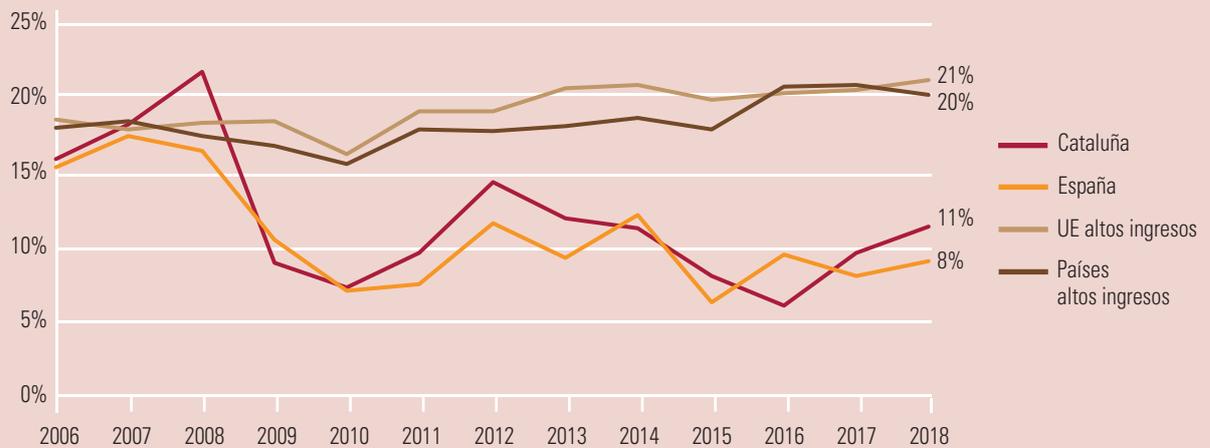


Gráfico 31. Posicionamiento de Cataluña a nivel internacional (en comparación con otras economías de altos ingresos), y con respecto a las comunidades autónomas, en función del porcentaje de emprendedores en fase inicial (TEA) con negocios en los sectores de transformación, servicios orientados a empresas y servicios orientados al consumo en el 2018

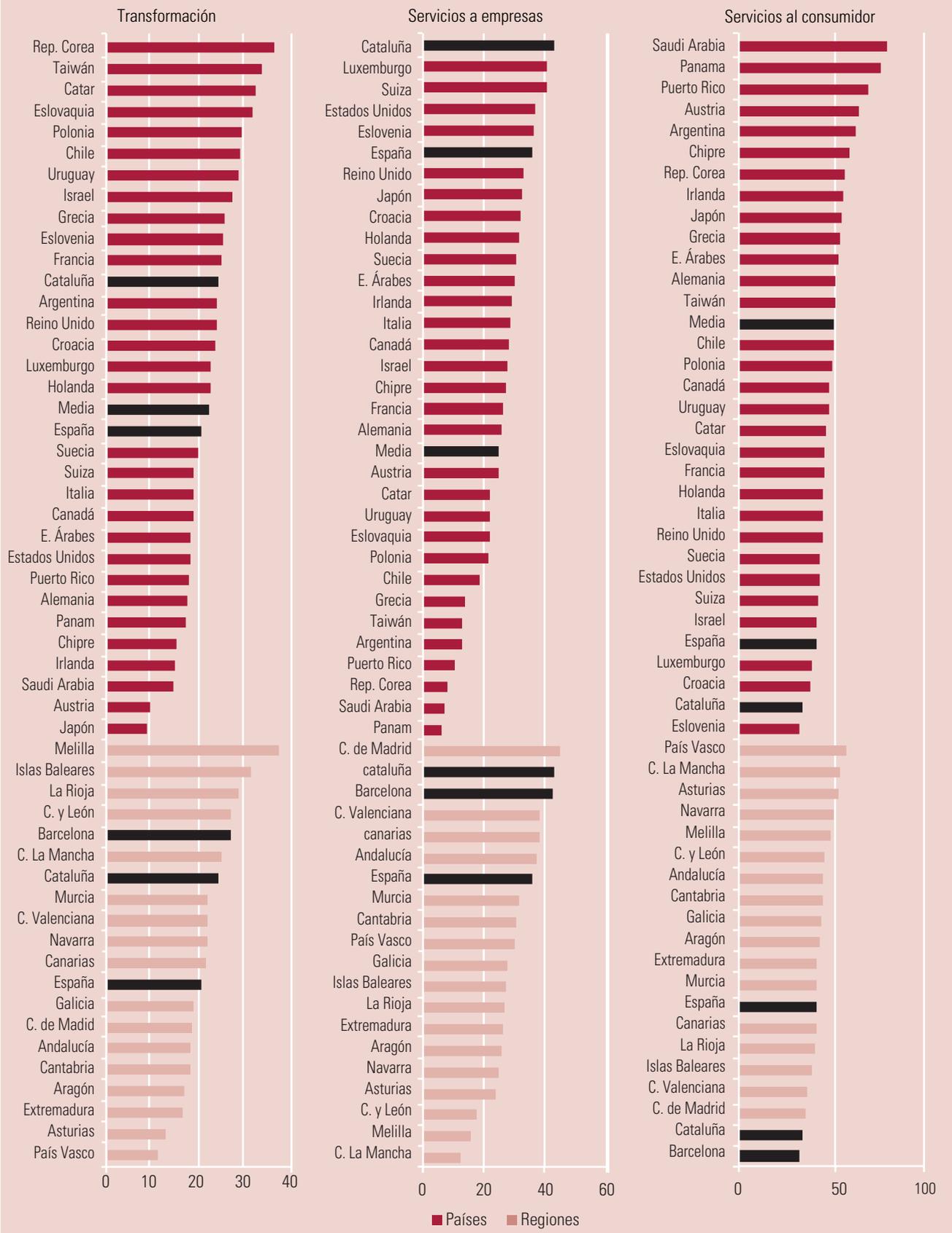


Gráfico 32. Posicionamiento de Cataluña a nivel internacional (en comparación con otras economías de altos ingresos), y con respecto a las comunidades autónomas, en función del porcentaje de emprendedores en fase inicial (TEA) con negocios que en el 2018 ofrecían un producto completamente o algo novedoso, que usaban tecnologías con menos de cinco años de antigüedad y que tenían poca o ninguna competencia

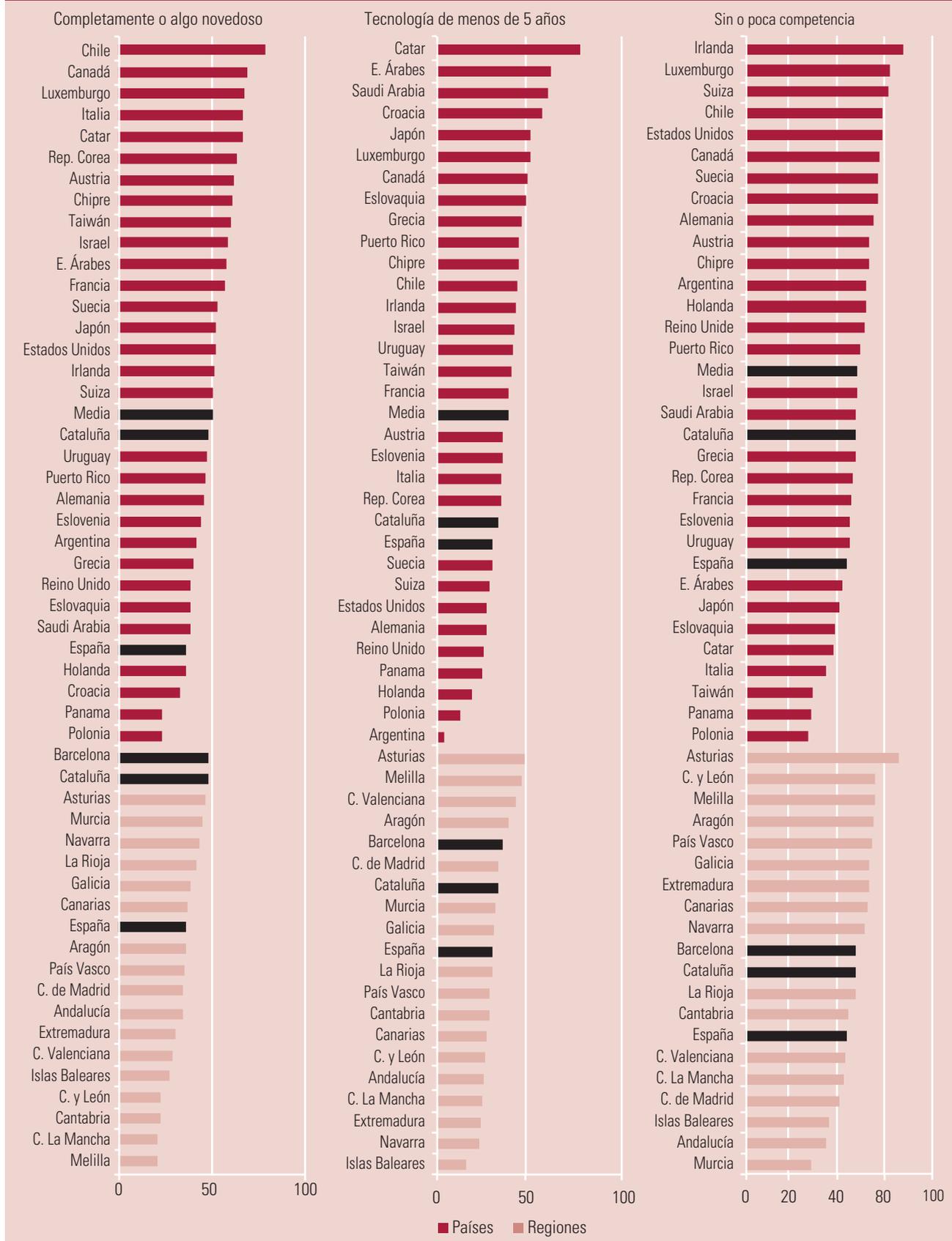


Gráfico 33. Posicionamiento de Cataluña a nivel internacional (en comparación con otras economías de altos ingresos) y con respecto a las comunidades autónomas, en función del porcentaje de emprendedores en fase inicial (TEA) con negocios que en el 2018 tenían más del 25% de sus clientes en el exterior y que esperaban tener más de 5 empleados en cinco años

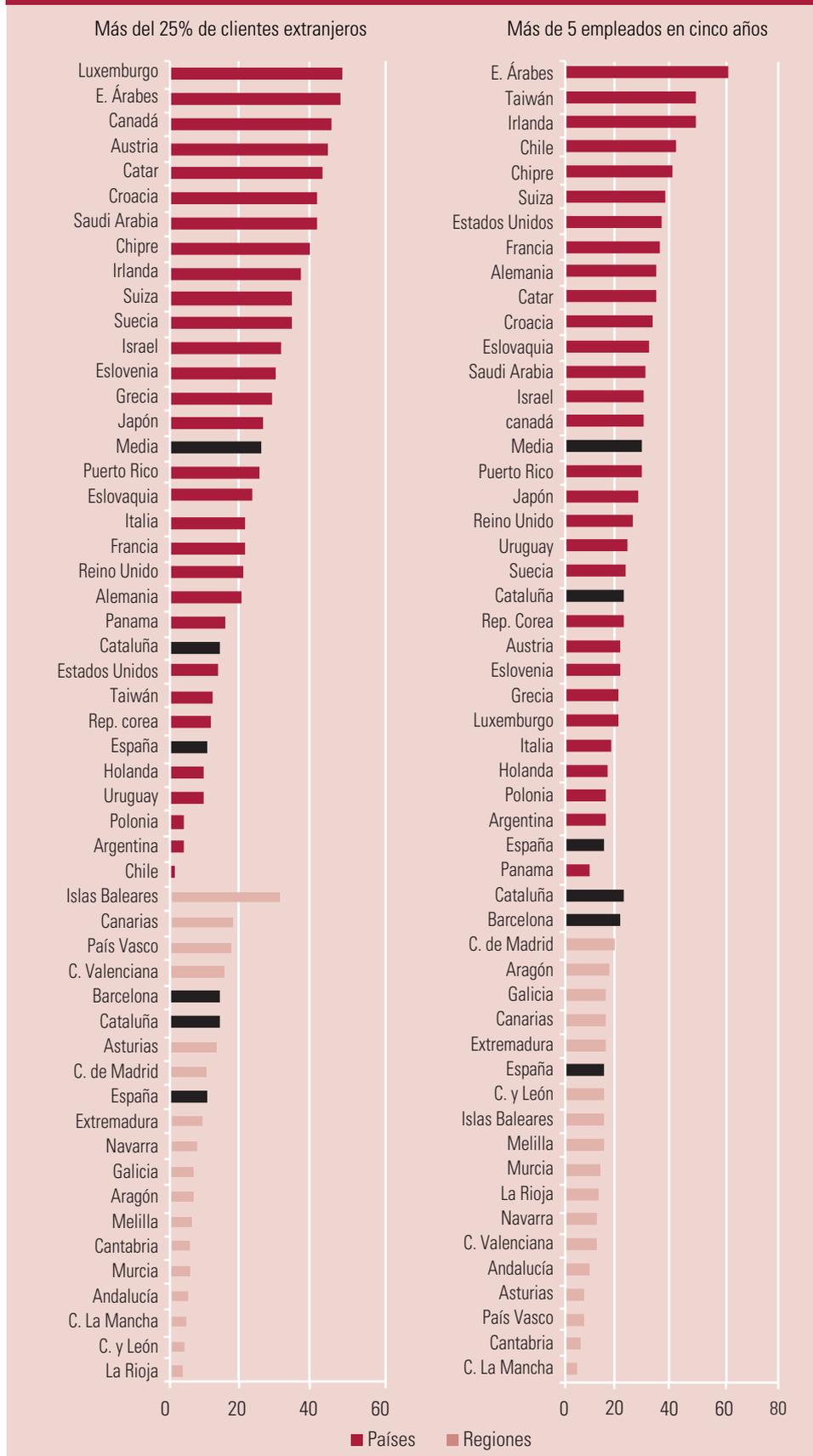


Gráfico 34. Posicionamiento de Cataluña en comparación con la media de España, Europa y Países GEM de altos ingresos respecto a las principales características de la actividad emprendedora en fase inicial (TEA) en 2018

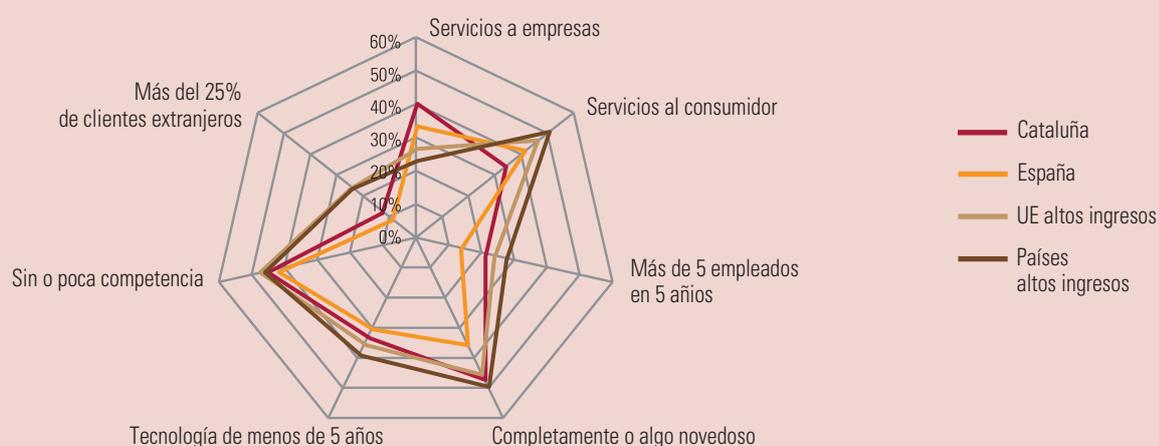
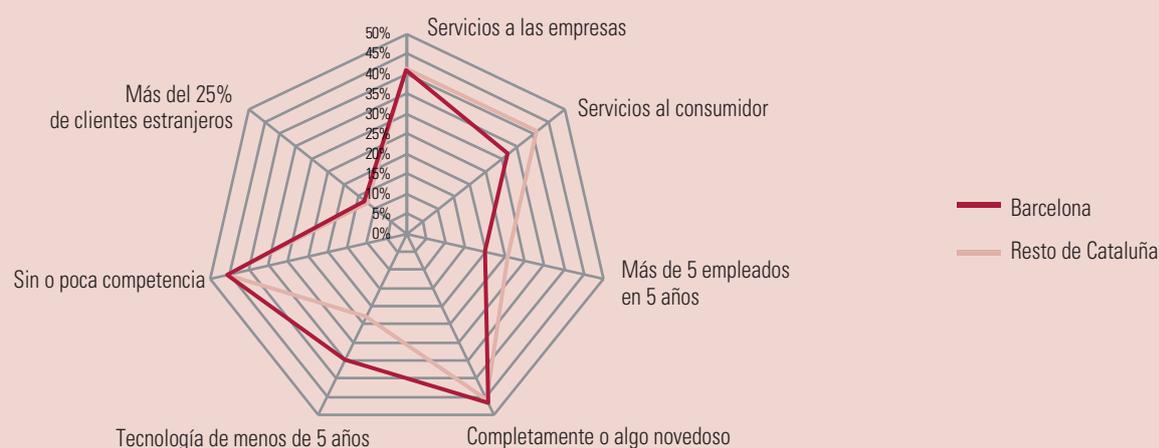


Gráfico 35. Posicionamiento de Barcelona en comparación con la media del resto de Cataluña respecto a las principales características de la actividad emprendedora en fase inicial (TEA) en 2018



5. Perfil de las personas involucradas en el proceso emprendedor

A fin de caracterizar con más detalle a las personas involucradas en las diferentes etapas del proceso emprendedor, se analiza su perfil en cuanto a su edad, género, nivel de renta y situación laboral previa.

Los resultados del proyecto GEM en Cataluña indican que la edad media de los emprendedores en 2018 es similar a la de los años anteriores. En concreto, la edad promedio de los potenciales se sitúa en los 38 años y la de los que están en fase inicial (TEA) en los 41 años. Las mayores diferencias, al igual que en anteriores ejercicios, se aprecian cuando se comparan estos datos con la media de los consolidados, que en 2018 es de 49 años y con la de los que abandonan, que tienen 48 años. Estas diferencias de edad son esperables, dado que los emprendedores consolidados y los que abandonan son los que más tiempo llevan involucrados en su proyecto empresarial.

Por franjas de edad se corrobora que los individuos jóvenes están más concentrados en las fases iniciales del proceso emprendedor, mientras que las personas de más edad se encuentran en fases más avanzadas. Así, en la franja de 18-24 años predominan los potenciales, en la de 25-34 destacan los nacientes, en la de 35-44 hay proporcionalmente más nuevos, en la de 45-54 sobresalen los consolidados y, finalmente, en la de 55-64 predomina el porcentaje de consolidados y de abandonos.

Si analizamos la propensión a emprender por segmentos de edad, se aprecia que el grupo de 25-34 años tiene una TEA superior (11%), seguido del grupo de 45-54 (10%) y del de 35-44 años (9%). Con una TEA inferior están los grupos de 55-64 (5%) y 18-24 años (3%). El patrón que se mantiene desde 2015 es que los tramos intermedios (25-34, 35-44 y 45-54 años) alcanzan una TEA superior a los grupos de menor y mayor edad (18-24 y 55-64 años).

Al clasificar a los emprendedores catalanes en dos grandes grupos de edades (18-34 y 35-64 años), se puede observar que la TEA de los emprendedores jóvenes y de los maduros es similar, 8,0% y 8,2%, respectivamente (Gráfico 36). Después de que en el período 2014-2016 la TEA de los jóvenes catalanes estuviera claramente por encima de la de los maduros, los dos últimos años ambas tasas se han igualado y, de hecho, en 2018 la del grupo de 35-64 supera en dos décimas a la del grupo de 18-34. Estas tasas de emprendimiento están por encima de los niveles alcanzados en España en ambos grupos: la TEA española de los maduros es del 6,6% y la de los jóvenes está en el 6,0%. En comparación con la UE y países de altos ingresos, aún hay margen de mejora en la TEA de los jóvenes ya que las medias respectivas de aquellos grupos de países son del 11,8% y 10,4% en 2018 (Gráfico 37). En Barcelona el nivel alcanzado es similar a la que existe en Cataluña (7,8% frente a 8,0%).

Los resultados del proyecto GEM atendiendo a la distribución por género indican que en 2018 el porcentaje de hombres emprendedores es mayor que el de las mujeres emprendedoras en todas las fases del proceso, excepto en el caso de los nacientes. En dicho grupo las mujeres son el 53% frente al 47% de los hombres. En cambio, hay porcentajes claramente superiores de hombres en los que están en fase potencial (55% frente a 45%) y nueva (59% frente a 41%).

Respecto al índice TEA por género, los resultados en Cataluña muestran que el diferencial entre hombres y mujeres se reduce en 2018 y está únicamente en nueve décimas: la TEA de los hombres es un 8,6% y la de las mujeres es un 7,7%. Esta diferencia ha disminuido con respecto al año 2017 ya que entonces estaba en 1,8 puntos porcentuales (TEA masculina del 8,9% y femenina del 7,1%). También es importante indicar que la TEA femenina continúa con una tendencia creciente desde 2013. En España la diferencia en la TEA de mujeres y hombres es casi igual, dado que la primera está en el 6,0% y la segunda en el 6,8%.

Los resultados positivos en relación al emprendimiento femenino en Cataluña también se aprecian cuando se comparan con los de los países más avanzados. Así, en 2018 la TEA femenina catalana es del 7,7%, sólo tres décimas por debajo de los países de altos ingresos (8,0%) (Gráfico 38). Además, cabe señalar que la TEA femenina en Barcelona (7,9%) es incluso superior a la catalana y casi idéntica a la de los citados países. En cambio, la TEA femenina en España en 2018 está a un nivel inferior (6,0%), si bien aumenta cuatro décimas con respecto a 2017.

En cuanto al nivel de renta de los emprendedores, en 2018 hay un elevado crecimiento del índice TEA de los que están en el tercio superior (más de 30.000€) con respecto al año anterior, dado que pasa del 12,8% al 22,0%. La TEA desciende en 1,9 puntos porcentuales en el tercio medio (20.000-30.000€) (del 7,5% al 5,6%) y de 4,4 puntos en el inferior (0-20.000 €) (del 7,1% al 2,7%).

Con un mayor nivel de desagregación de los tramos de renta y considerando los distintos colectivos emprendedores, los resultados muestran que el tramo de renta predominante entre los emprendedores potenciales, los consolidados y los abandonos es el que va de 20.001 a 30.000 € (23%, 22% y 24%, respectivamente). Los niveles de renta más altos sobresalen en los nacientes, con una mayor presencia de aquellos que tienen entre 40.001 a 60.000 € (26% del total), y sobre todo en los emprendedores nuevos, en los que pesa más el tramo de 60.001 a 100.000 € (32% del total).

Finalmente, respecto a la situación laboral previa a la involucración en actividades emprendedoras, la TEA de los que anteriormente eran empleados a tiempo completo o parcial se sitúa en 2018 en el 10,3%, medio punto porcentual menos que el año anterior. También hay un descenso de 0,5 puntos de la TEA de los previamente

desempleados, con lo que este índice se queda en el 2,2%. La TEA de este grupo ha ido descendiendo los últimos años y, a pesar de un incremento en 2018, está a un nivel mucho más bajo que durante la crisis (el máximo se alcanzó en 2013 con un 6,3%).

La edad media en 2018 de las personas emprendedoras catalanas en fase potencial es de 38 años, la de las que están en fase inicial se sitúa en los 41 años, mientras que la de las que están en fase consolidada alcanza los 49 años.

En Cataluña el índice TEA de los emprendedores jóvenes (18-34 años) y el de los maduros (35-64 años) alcanzan valores similares en 2018 (8,0 y 8,2 %, respectivamente). La TEA de los jóvenes en España está por debajo (6,0%), mientras que en la UE está por encima (11,8%).

La diferencia en el índice TEA de hombres y mujeres se reduce 1,8 puntos porcentuales en 2018 y está en sólo nueve décimas: la TEA masculina es 8,6% y la femenina es 7,7%. De hecho, la TEA femenina catalana tiene una tendencia creciente desde 2013, con lo que continúa por encima de la de España (6,0%) y se sitúa a sólo tres décimas de la de los países de altos ingresos (8,0%).

Gráfico 36. Evolución índice TEA por edad (18-34 años y 35-64) en Cataluña y España en el período 2004-2018

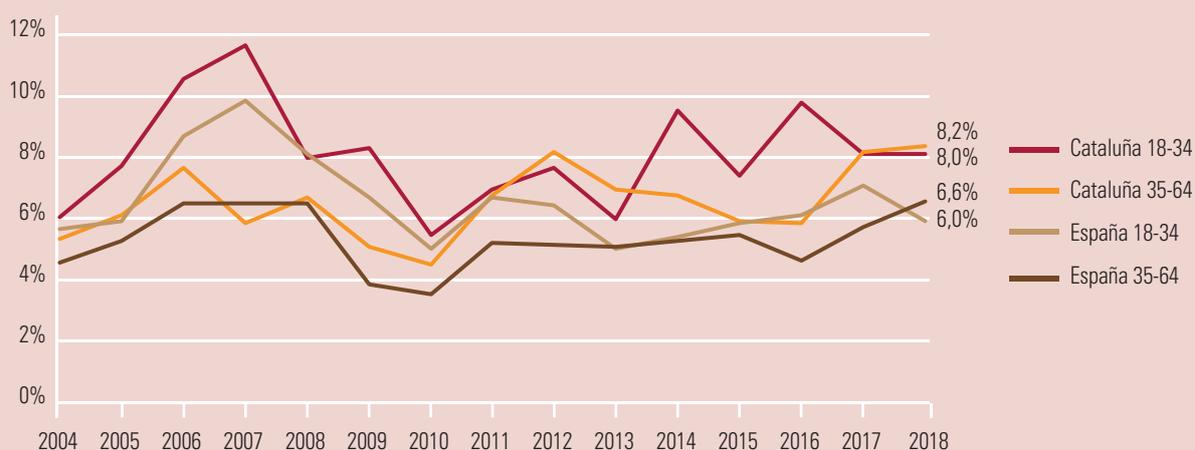


Gráfico 37. Evolución índice TEA de jóvenes (18-34 años) en Cataluña España, Europa y países de altos ingresos en el período 2006-2018

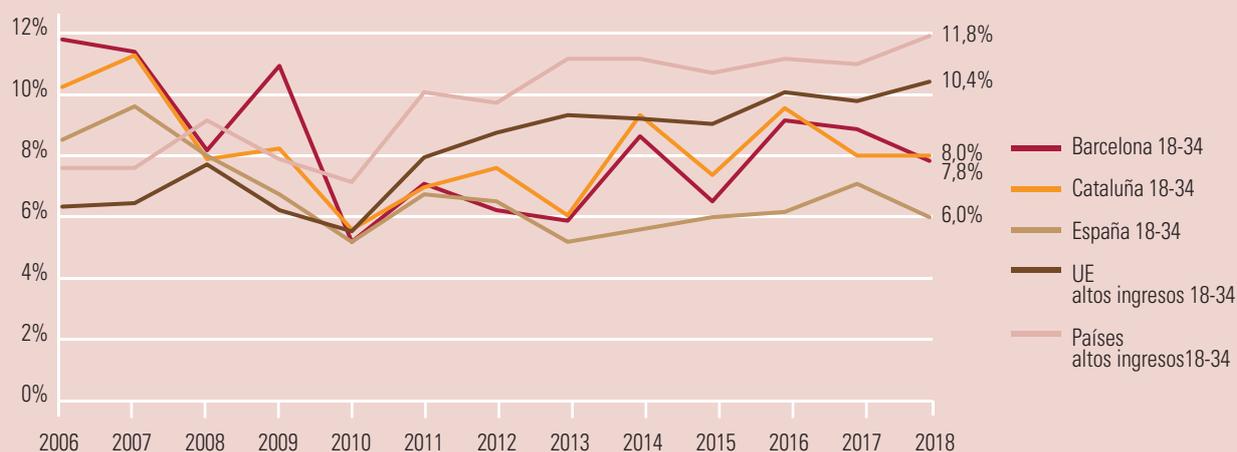
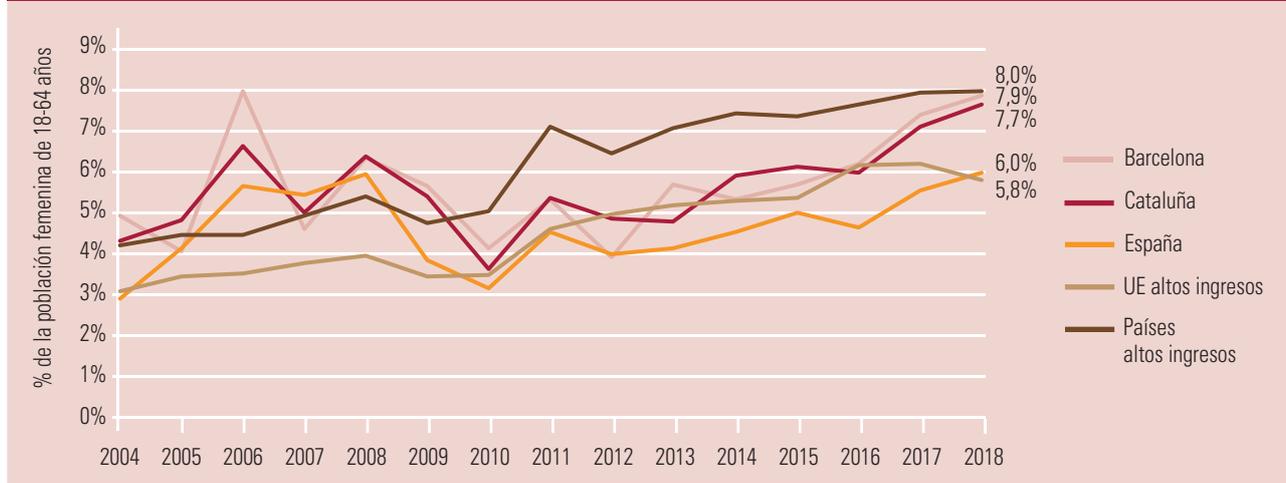


Gráfico 38. Evolución TEA femenino en Barcelona, Cataluña, España, Europa y países de altos ingresos en el periodo 2004-2018



6. El entorno emprendedor

La valoración global de las condiciones del entorno para emprender en Cataluña (56,7 puntos) ha mejorado respecto a la de 2017 (53,3 puntos), situándose por encima de la europea (55,7).

Las cinco condiciones del entorno con mejores puntuaciones y que aprueban con valoraciones superiores a 5 son: existencia y acceso a infraestructura física y de servicios (6,51); normas sociales y culturales (5,64); programas públicos (5,47); educación y formación emprendedora en la etapa postescolar (5,25); y existencia y acceso a infraestructura comercial y profesional (5,21). Mientras que las que han recibido una puntuación menor son: políticas públicas asociadas con impuestos, regulaciones y burocracia (3,81); dinámica del mercado interno (3,86) y la transferencia de I+D (4,02). La educación y formación emprendedora en la etapa escolar (4,19) es la variable que más ha mejorado este año (+0,83 puntos), lo que le ha permitido dejar el último lugar que ocupaba en 2017 (3,36) y situarse 0,90 puntos por encima de la media europea (Gráfico 39)

En la encuesta a los expertos también hay una serie de preguntas abiertas en las que cada uno de ellos puede mencionar hasta 3 temas que considere que pueden ser obstáculos a la actividad emprendedora, apoyos a la misma y, por último, las recomendaciones para la mejora del contexto para emprender en Cataluña.

Los tres principales obstáculos señalados en Cataluña en 2018 coinciden con los de los últimos años: apoyo financiero (56%), políticas públicas (41%) y capacidad emprendedora (32%)

De nuevo los programas públicos han sido el factor de apoyo con una valoración superior (68%), que se ha disparado respecto a 2017 (38%) y que es muy superior a la de España (37%) y Europa (30%). Le siguen: apoyo financiero (38%); clima económico (24%); capacidad emprendedora (24%) e internacionalización de I+D (24%).

En lo relativo a las recomendaciones para mejorar las condiciones del entorno de la actividad emprendedora, las cuatro principales son las mismas que los últimos años: programas de instituciones públicas (50%), apoyo financiero (44%), políticas públicas (41%), y educación y formación (41%). Coinciden, aunque con diferente intensidad, con las de Europa: políticas públicas (58%), educación y formación (44%), apoyo financiero (28%) y programas públicos (22%). Así como con las tres primeras de España: políticas públicas (61%), apoyo financiero (54%) y educación y formación (46%).

En las preguntas abiertas, al igual que el pasado año, el principal factor impulsor de la actividad emprendedora citado por los expertos es la consolidación de un potente ecosistema emprendedor en torno a Barcelona, que posibilita la creación de *startups*, la atracción de talento y de centros tecnológicos y de innovación de grandes multinacionales. El ecosistema emprendedor de Barcelona está viviendo uno de sus mejores momentos, superando en 2018 las previsiones y consolidándose como uno de los mejores *hubs* tecnológicos a nivel europeo. El informe *Startup Ecosystem Overview 2019* de Mobile World Capital señala que Barcelona es el sexto hub tecnológico europeo por número de empresas (1197) y el quinto en capital invertido (871 millones de euros). El informe de Atomico sitúa a Barcelona como tercera opción entre las ciudades escogidas por los emprendedores internacionales para crear su *startup* y en cuarta posición a nivel de inversión. Por otra parte, Barcelona es la cuarta ciudad del mundo preferida para emigrar a trabajar, en atractivo para el talento (después de Londres, Nueva York y empatada con Berlín), según el estudio *Decoding Global Talent 2018* realizado por Boston Consulting Group y The Network.

Se remarca el impacto, a nivel de internacionalización y de aportación de valor al ecosistema de startups, del Mobile World Congress desde 2006 y la creación del 4YFN en 2014 (que ha llegado a los 23.000 visitantes en 2019, con dos tercios de las startups participantes extranjeras), así como de la creación de la asociación *Barcelona Tech City* (2013) y la puesta en marcha del edificio *Pier 01* (2016) en Palau de Mar.

Los factores principales del atractivo de Barcelona como hub de startups tecnológicas y de centros clave de empresas multinacionales son disponibilidad de talento (ingenieros de muy alta calidad, a un coste bajo y con una rotación menor que en otros ecosistemas); y calidad de vida, en especial el clima mediterráneo y la playa. Así como una red de comunicaciones que enlaza con las principales capitales europeas.

Con la perspectiva del tiempo, se reconoce la relevancia e impacto que ha supuesto el proyecto 22@ y se señala la necesidad de replicarlo ajustándolo a las necesidades actuales, de definir entre instituciones públicas y privadas un proyecto conjunto de ciudad para los próximos años, que, entre otros efectos, incremente la disponibilidad de espacio de calidad para las nuevas empresas tecnológicas y los centros de innovación de grandes empresas, que es uno de los cuellos de botella del ecosistema de Barcelona. Y, en paralelo, la disponibilidad de vivienda de alquiler.

A pesar de que el ecosistema emprendedor de Barcelona vive un gran momento y es muy atractivo, remarcaremos, al igual que en los últimos años, la necesidad de seguir potenciando la calidad de las iniciativas emprendedoras y el tamaño de las empresas, claves para la regeneración del tejido empresarial y mejora de la productividad. Respecto a la calidad, es fundamental que el emprendedor esté capacitado y que la motivación sea por oportunidad. En la mejora de la productividad tiene un papel relevante el tamaño y el sector, por lo que uno de los objetivos de las políticas y programas públicos debería ser el crecimiento de las empresas (por ejemplo, financiación de la llamada serie B, capital riesgo local para rondas entre 5 y 15 millones; atracción de talento y mejora de la fiscalidad), especialmente de sectores de alto componente estratégico y que tengan un efecto tractor para otros (biotecnología, energías limpias, *retail*, *media*, turismo, *fintech*, deportes, *smart cities*, *IoT*, movilidad urbana o subsectores de la tecnología digital como salud o *blockchain*).

Por otro lado, fomentar la innovación abierta y el emprendimiento corporativo como mecanismo de crecimiento orgánico y rejuvenecimiento de las empresas industriales catalanas, así como la atracción de centros tecnológicos y de innovación de grandes compañías multinacionales que generen sinergias en el ecosistema emprendedor con la incorporación de talento internacional.

Y, por último, recordar que una de nuestras ventajas competitivas, aparte de la calidad de vida, es disponer de talento cualificado a un precio competitivo. Recurso éste limitado, por lo que es necesario promover la formación de dicho talento, en especial de aquellos perfiles más demandados.

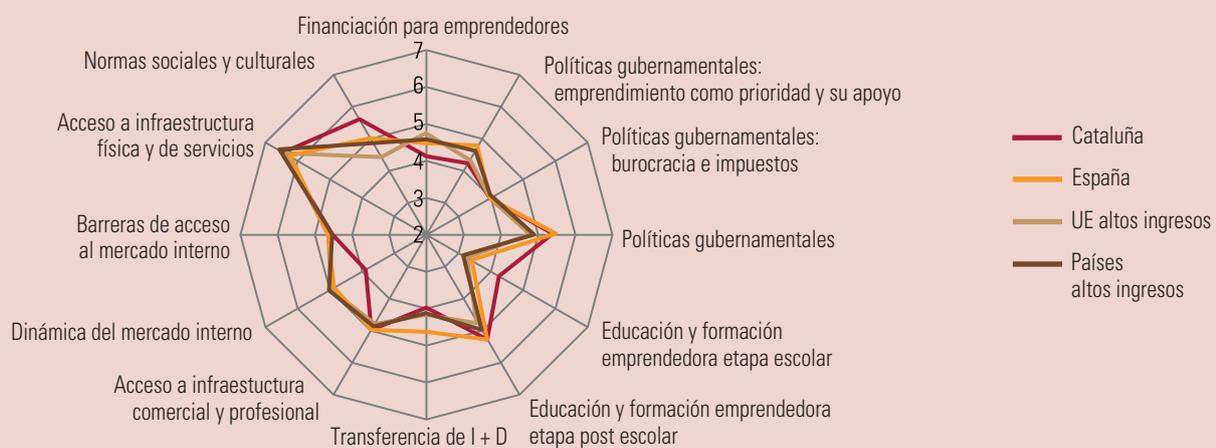
La valoración global de las condiciones del entorno para emprender en Cataluña (56,7 puntos) ha mejorado respecto 2017 (53,3 puntos), situándose por encima de la europea (55,7).

Las cinco variables con mejores puntuaciones y que aprueban con valoraciones superiores a 5 son: existencia y acceso a infraestructura física y de servicios; normas sociales y culturales, programas públicos; educación y formación emprendedora en la etapa postescolar; y existencia y acceso a infraestructura comercial y profesional.

Los programas públicos han sido, de nuevo, el factor de apoyo con una valoración superior (68%), que se ha disparado respecto a 2017 (38%) y que es muy superior a España (37%) y Europa (30%).

El ecosistema emprendedor de Barcelona se está consolidando como uno de los mejores *hubs* tecnológicos a nivel europeo, posibilitando la creación de *startups*, la atracción de talento y de centros tecnológicos y de innovación de grandes multinacionales. Los factores principales del atractivo de Barcelona son disponibilidad de talento (ingenieros de muy alta calidad, a un coste bajo y con una rotación menor que en otros ecosistemas); calidad de vida, en especial el clima mediterráneo y la playa; y una red de comunicaciones que enlaza con las principales capitales europeas.

Gráfico 39. Valoración media de los expertos sobre las condiciones del entorno para emprender en Cataluña, España, Europa y países GEM de altos ingresos 2018



Anexo 1 Cuadro de Mando Integral GEM Cataluña 2018

Percepciones de la población de 18-64 años entrevistada sobre los valores, las actitudes, las habilidades, experiencias e intenciones emprendedoras	2017	2018	Cambio pp
Percibe modelos de referencia (conoce a emprendedores)	34,3%	34,2%	-0,1
Percibe oportunidades para emprender en los próximos seis meses	37,5%	32,2%	-5,2
Reconoce en sí mismo habilidades y conocimientos requeridos para emprender	47,2%	53,6%	6,3
El miedo al fracaso es un obstáculo para emprender	39,9%	39,6%	-0,3
Considera que la mayoría de población preferiría tener el mismo nivel de vida	72,9%	71,7%	-1,1
Ha manifestado su intención de emprender en los próximos tres años	6,7%	7,5%	0,8
Ha abandonado una actividad para cerrarla o traspasarla	1,9%	1,7%	-0,2
Ha actuado como inversor informal o como <i>business angels</i>	3,6%	4,1%	0,5
TEA: Porcentaje de la población de 18-64 años involucrada en iniciativas emprendedoras de una antigüedad entre 0 y 3,5 años	2017	2018	Cambio
TEA Total (nacientes + nuevos)	8,0%	8,1%	0,1
TEA Emprendedores nacientes	3,3%	4,2%	1,0
TEA Emprendedores nuevos	4,8%	3,9%	-0,9
TEA Femenina (sobre total de población femenina de 18-64 años)	7,1%	7,7%	0,6
TEA Masculina (sobre total de población masculina de 18-64 años)	8,9%	8,6%	-0,4
Distribución de la TEA, tomada como 100%	2017	2018	Cambio
TEA por oportunidad (iniciativas que aprovechan un negocio detectado)	58,7%	56,5%	-2,2
TEA por necesidad (iniciativas creadas por falta de alternativas de empleo)	25,4%	18,1%	-7,3
TEA por otro motivo (mixto y otros motivos)	16,0%	25,4%	9,5
TEA del sector extractivo o primario	1,9%	1,2%	-0,6
TEA del sector transformador	17,6%	23,5%	5,9
TEA del sector de servicios a empresas	29,2%	40,9%	11,8
TEA del sector orientado al consumo	51,3%	34,3%	-17,0
TEA sin empleados	58,5%	40,1%	-18,5
TEA de 1-5 empleados	34,1%	44,5%	10,3
TEA de 6-19 empleados	5,5%	10,9%	5,4
TEA de 20 y más empleados	1,8%	4,6%	2,8
TEA iniciativas completamente o algo innovadoras en producto o servicio	31,9%	46,6%	14,7
TEA iniciativas sin o poca competencia en su principal mercado	40,0%	45,6%	5,7
TEA iniciativas que utilizan tecnologías de menos de 5 años en el mercado	32,6%	32,3%	-0,3
TEA iniciativas que exportan más del 25%	11,1%	13,1%	2,0
TEA iniciativas con expectativa de más 5 empleados en 5 años	14,9%	21,1%	6,1
EEA: Porcentaje de la población de 18-64 años que desarrolló/lideró iniciativas intraemprendedoras en los últimos 3 años	2017	2018	Cambio
EEA	2,2%	1,7%	-0,4
Valoración de los expertos sobre las condiciones del ecosistema emprendedor español (Escala Likert: 1 a 9)	2017	2018	Cambio
Financiación para emprendedores	4,2	4,1	0,0
Políticas gubernamentales: emprendimiento como prioridad y su apoyo	3,9	4,1	0,3
Políticas gubernamentales: burocracia e impuestos	3,5	3,8	0,3
Programas gubernamentales	5,4	5,5	0,0
Educación y formación emprendedora etapa escolar	3,4	4,2	0,8
Educación y formación emprendedora etapa post escolar	4,5	5,3	0,8
Transferencia de I + D	4,1	4,0	0,0
Existencia y acceso a infraestructura comercial y profesional	5,5	5,2	-0,3
Dinámica del mercado interno	3,9	3,9	0,0
Barreras de acceso al mercado interno	3,9	4,4	0,5
Existencia y acceso a infraestructura física y de servicios	6,2	6,5	0,3
Normas sociales y culturales	5,0	5,6	0,7

Anexo 2. Cuadro de Mando Integral GEM Barcelona 2018

Percepciones de la población de 18-64 años entrevistada sobre los valores, las actitudes, las habilidades, experiencias e intenciones emprendedoras	2017	2018	Cambio pp
Percibe modelos de referencia (conoce a emprendedores)	33,4%	34,0%	0,6
Percibe oportunidades para emprender en los próximos seis meses	38,8%	32,7%	-6,1
Reconoce en sí mismo habilidades y conocimientos requeridos para emprender	47,2%	52,6%	5,4
El miedo al fracaso es un obstáculo para emprender	40,4%	39,5%	-0,8
Considera que la mayoría de población preferiría tener el mismo nivel de vida	72,2%	71,6%	-0,6
Ha manifestado su intención de emprender en los próximos tres años	6,2%	7,1%	0,9
Ha abandonado una actividad para cerrarla o traspasarla	1,8%	1,7%	-0,2
Ha actuado como inversor informal o como <i>business angels</i>	3,6%	3,7%	0,0
TEA: Porcentaje de la población de 18-64 años involucrada en iniciativas emprendedoras de una antigüedad entre 0 y 3.5 años	2017	2018	Cambio
TEA Total (nacientes + nuevos)	8,5%	8,6%	0,2
TEA Emprendedores nacientes	3,5%	4,3%	0,9
TEA Emprendedores nuevos	5,0%	4,3%	-0,7
TEA Femenina (sobre total de población femenina de 18-64 años)	7,4%	7,9%	0,5
TEA Masculina (sobre total de población masculina de 18-64 años)	9,5%	9,4%	-0,1
Distribución de la TEA, tomada como 100%	2017	2018	Cambio
TEA por oportunidad (iniciativas que aprovechan un negocio detectado)	57,4%	52,9%	-4,5
TEA por necesidad (iniciativas creadas por falta de alternativas de empleo)	27,0%	18,1%	-8,9
TEA por otro motivo (mixto y otros motivos)	15,6%	29,0%	13,4
TEA del sector extractivo o primario	1,6%	0,8%	-0,8
TEA del sector transformador	18,8%	26,1%	7,4
TEA del sector de servicios a empresas	30,4%	40,9%	10,5
TEA del sector orientado al consumo	49,3%	32,2%	-17,1
TEA sin empleados	57,1%	41,3%	-15,8
TEA de 1-5 empleados	38,3%	45,2%	6,9
TEA de 6-19 empleados	3,4%	9,3%	5,8
TEA de 20 y más empleados	1,1%	4,3%	3,1
TEA iniciativas completamente o algo innovadoras en producto o servicio	30,6%	46,8%	16,2
TEA iniciativas sin o poca competencia en su principal mercado	40,3%	45,7%	5,3
TEA iniciativas que utilizan tecnologías de menos de 5 años en el mercado	34,7%	34,9%	0,2
TEA iniciativas que exportan más del 25%	8,0%	13,3%	5,2
TEA iniciativas con expectativa de más 5 empleados en 5 años	12,8%	19,8%	6,9
EEA: Porcentaje de la población de 18-64 años que desarrolló/lideró iniciativas intraemprendedoras en los últimos 3 años	2017	2018	Cambio
EEA	2,6%	1,6%	-1,1

